Num. 105

COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO MAS PRODIGIOSO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

...ipo.	*Alexandro.*	*Un Angel.*	*Rufina.*	*El Demonio.*
...odora	*Marcela.*	*San Isidoro.*	*Gragea.*	*Vandoleros.*
... Niñ...	*Lidoro.*	*Leopoldo.*	*Soldados.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

...ice dentro Filipo.

...lip. Muere, y contigo la voz
...que ser pudo impedimento
...mis designios. *Dent. I.* Ay triste!
...erto soy.

...e Filipo con un puñal en la mano.

...lip. Què lisongero
...es mi sangriento oìdo
...s lastimoso acento!
...como tu ...ara
...el Egypcio sobervio
ca...po en el esmalte roxo
de que se muestra sediento!
...pavellon de Alexandro
...è, y el que està durmiendo
...xandro, segun
... con que vengo.

...a ... ave... una tienda de campaña, que descubre Filipo, y aparecese dentro Alexandro recostado à un bufete, donde estaràn ...s insignias de General, como bastòn, y armas, ... retrato pequeño de Teodora, que en alguna forma pueda verse.

Muere à mi mano y tù, noche,
si aspiras al privilegio
de que se llame hijo tuyo
este atezado portento,
este humo, que te consagra
de mi corazon el fuego,
con tu silencio apadrina
de mi ossadìa el empeño.
Tu hijo serè si me amparas,
y por mì serà tu Imperio
temido; y si no me ayudas,
publicarè, que debieron
estas tostadas cortezas
al Sol sus esmaltes negros.
Eterno sueño sepulte
su vida; pero què veo!
què miro! el bello retrato
de un soberano portento,
que fue à su descanso norte,
es rèmora à mis intentos?
Angel sì debe de ser,
porque no pudo en el suelo
caber cosa tan divina:
y no solo en esso pruebo
su divinidad, sino
en que me causa respeto:
que lo sobrenatural,

Aunque se ignore su precio,
tiene un valor, que se explica
con quien le conoce menos.
Para matarle, es forzoso
quitarle el retrato bello,
assi por lo que le ampara,
como por lo que le temo.

Quitale el retrato.

Desde el cielo de tus glorias
vèn, pintura hermosa, al negro
tosco engarce de mi mano,
y que perdones te ruego,
que à la lamina tan divina
le dè marco tan grossero.
Còmo, Alexandro, no gimes?
Mas es letargo, que sueño
el que te sepulta, pues
no se dà en ningun afecto,
que nadie despida al alma
sin señas de sentimiento:
Sin mi voy quedando, quanto
mas le miro: dì, perfecto
simulacro, què respeto
por ti me enagena tanto?
Què fuerza tiene tu encanto,
que quando de libre arguyo,
tan mal la razon costruyo,
confundiendo el alvedrio,
que al querer hacerte mio,
me hace tu imperio ser tuyo?
Què harè (ay de mi!) que privado
yà de la razon, no encuentro,
ni el camino del valor,
ni la senda del consuelo?
Si mato à Alexandro, cumplo
con lo que ofreciò mi empeño;
pero còmo, si le mato,
sabrè cuyo es este bello
traslado, por quien adoro
la impossibilidad del dueño?
Si no le mato, me expongo
à que los que me eligron,
irritados ::: pero à mi
me pàra ningun rezelo,
quando todo el mundo es leve
materia, atomo pequeño,
para arder en la mas fragil
menor parte de mi fuego?
Viva Alexandro, y con èl
viva mi esperanza; pero
porque no culpe de omisso
nadie mi valor; resuelvo
yo solo oponerme à todo
el Exercito soberbio
de los Egypcios, matando,
assombrando, y destruyendo
quanto à mi brazo se oponga:
mueran todos pues, excepto
Alexandro, que no debe
morir por ningun pretexto,
quien queda por mi esperanza
perdonado de mis zelos. *vase.*

Despierta Alexandro.

Alex. Valgame el Cielo, què rara
fantasìa! Que dè al sueño
poder la naturaleza
para fingir devanèos
tan aparentes, que esto ven
à la quietud el sossiego!
Que el corazon me arrancaba
la voracidad de un cuervo
soñaba, y que le decia
mi amoroso sentimiento:
Dexame, tosco Pyrata,
à Teodora, porque menos
te pese el robo que lleas,
y yo muera mas contento:
sueño en fin, componga hermoso
retrato ::: pero què es esto?
què se hizo el dia? (ay de mi!)
Ola, quien entro aquì dentro?
Ola. *Levantase.*

Dentro ruido de batalla.

Filip. Todos, infelices,
tendreis sepulcro en el sueño.

Dentro. Arma, Egypcio.

Sale Gragea. Señor mio,
si no tomamos muy presto
las de Villa-Alexandria,
como las de Villa-Diego,
irèmos muy brevemente
à ser negro de los Negros.

Alex. De què nace este tumulto?

Grag. De que solo en nosotros
se soltò contra nosotros
la patrulla del infierno.

Sale

Sale 1. Señor, si no le socorres,
todo tu campo deshecho
veràs à solo la furia
de una mano, y de un azero.
Alex. Cobardes, còmo atrevidos
assi perdeis el respeto
à mis oidos, villanos?
quien os mata en vuestro miedo.
Tocan caxas.
3. Vuestra infamia quien os rinde.
Dentr. Pues el Sol se ha descubierto,
cerquemosle, y muera.
Dentro Filip. Todos
sois pocos para mi aliento.
Alex. Que un solo barbaro tenga
esta ossadìa! el desprecio
que ha hecho de mi valor,
castigarà mi ardimiento,
de la piedad olvidado:
Todos al alojamiento
Etiope: Egypcios mios,
mueran estos perros. *Tocan, y vanse.*
Dentro. Viva Egypto, amigos.
Dentro Filipo. Viva
Etiopia, compañeros.
Grag. Viva quien quisiere, mientras
yo busco por estos cerros
parte donde acomodarme,
que temo tanto à los Negros,
que bebiendo muy bien vino,
tengo al vino tanto miedo.
Desde aqui estoy lindamente,
veamos aora el sucesso:
acullà Alexandro hace
riza en todo Negro; pero
acà un Negro, en todo blanco,
siega, y allì vàn huyendo
los Negros desvaratados;
y esta es, à lo que entiendo,
la vez primera que huyen
los galgos de los conejos;
mas cuenta con el alano:
bravo es para mondongero!
lo que embasa de morcillas!
todos le huyen, y un mancebo,
poquito mas blanco que èl,
le resiste ossado, y diestro;
pero ola, que àzia esta parte
le viene el mastin siguiendo:
alto, pues, señor Gragea,
pues no ay aqui otro remedio,
hagamos la mortecina: *Echase.*
pido tierra: este coleto
no le estreno yo, que ha mucho
se le ha vestido su miedo.
Salen el Demonio, y Filipo riñendo.
Filip. Còmo, dime, la ossadìa,
que al principio me mostraste,
joven estraño, olvidaste?
què se hizo tu vizarrìa?
pues al embestirme fiero,
en tal riesgo me pusiste,
que mas cuidado me diste,
que aquel Exercito entero.
Dem. Como pretendì mostrarte,
dando, y quitando al furor,
fuerza, piedad, y valor.
Filip. Para què? *Dem.* Para obligarte:
Filip. A què? *Dem.* A que fuesses testigo
por una, y por otra accion.
Filip. De què? *Dem.* De mi inclinacion.
Filip. Y què intentas? *Dem.* Ser tu amigo.
Filip. Conocesme? *Dem.* Como à mi.
Filip. Sufre que te contradiga.
Dem. Y tu sufreme que diga,
que algo que està oculto en ti,
y no solo algo: Cautela, *ap.*
astucias contra esta sombra,
cuyo prodigio me assombra,
cuyo estrago me desvela.
Y no solo algo à mi ciencia
tanto se ha facilitado,
que quanto ayas pronunciado
lo sabe mi inteligencia,
La natural Magia sè,
que ay piedra, planta, ni flor,
que à mi estudioso primor
su secreto no le dè.
De estas altas luces bellas
el idioma sè callado,
como si fuera criado
entre las mismas Estrellas.
Solo à lo que se imagina
inteligencia no doy.
Grag. Mas que no sabe que estoy
haciendo la mortecina.

Filip. Yà que despues de admirarte
te crea, què quieres, dì,
que te oygo fuera de mi?
Dem. Advertirte, y ayudarte.
Filip. Ayudarme? *Dem.* Quanto intentes
te harà facil mi poder:
y si lo quieres vèr,
à no aver inconvenientes,
te diera aqui testimonio;
pero ay quien oyga, y quien vea.
Filip. Quien, que cadaver no sea?
Dem. Algun vivo.
Grag. Oyga el demonio.
Filip. Vivo aqui? *Dem.* Este hombre.
Grag. Tentòme. *Filip.* Pues matale.
Grag. Usted se tenga,
que tengo parte, y avrà
quien por mi muerte le prenda.
Filip. Què aguardas, cobarde? *Grag.* Yo
le confiesso mi flaqueza. *vase.*
Filip. Yo no te puedo negar,
que mi admiracion espera
tantos prodigios de ti,
que aunque de cierta materia
averiguar me importaba
la noticia: Ay copia bella, *ap.*
quien supiera de tu dueño!
pasmado, à la diligencia
falto, que desea el alma.
Dem. Pues porque decirlo puedas
con fundamento, (ea astucias)
oye estas tres advertencias.
Dirèle la verdad antes, *ap.*
porque la mentira crea
despues, que assi se acreditan
comunmente mis cautelas.
Filip. Yà, quanto suspensa el alma,
los oìdos las esperan.
Dem. La primera es, que un retrato,
cuya celestial belleza
avassallò tu alvedrìo,
es de Teodora la bella,
hija de Leopoldo, à quien
merecieron las finezas
de Alexandro. *Filip.* Merecieron?
què dices? *Dem.* Que merecieran
quise decir. *Filip.* Toda el alma
me costò tu inadvertencia.
Dem. Quando lo que dà el Demonio, *ap.*
ignorantes, menos cuesta?
Filip. Yà creerle es fuerza, pues *ap.*
por una verdad comienza.
Dem. Lo que sobre esto te digo,
es, que para poder verla,
y para que yo te ayude
à la dificil empressa
de tu amor, no te resistas
de Alexandro à la violencia,
que yà informado de ti,
en busca tuya se acerca
à este lugar; y aunque es cierto
que sin mì, por tì pudieras,
quanto, y mas conmigo, hacer
à su poder resistencia,
si à su esclavitud te escusas,
à tu ventura te niegas.
Filip. Pues yo tengo de rendirme?
Dem. A mas? *Filip.* Si.
Dem. Pues serà fuerza.
Filip. No ay otro remedio? *Dem.* No.
Filip. Examina bien tu ciencia.
Dem. No le hallo. *Filip.* No le ay en fin?
Dem. Ni como possible sea.
Filip. Pues si rindo mi alvedrìo,
tenga mi valor paciencia,
y el no matar à Alexandro,
fue acierto de mi fineza.
Dem. Otra advertencia te falta,
pues sabe que es la tercera
la mas importante. *Philip.* Dila.
Dem. En qualquier parte que veas
à un Isidoro Eremita,
que la ignorancia venera
por Santo, en quien te amenaza
la adversidad de tu estrella
una desdicha, has de huìr
de que te hable, y te vea;
porque sobre este peligro,
perderme à mi serà fuerza
el dia que hables con èl,
à Teodora, à tu tierna
adoracion, y à tu vida,
porque todo en ello arriesgas.
Filip. Pues dì, no serà mejor
matarle quando le vea?
Dem. Esso, si te pareciere,

podràs hacer. *Filip.* Assi sea.

Dentro Alexandro.

Alex. Cercad toda la montaña,
que estimarè mas su presa,
que la victoria de tantos.
Dem. Yà tu ventura comienza.
Filip. Còmo? *Dem.* Como es Alexandro
este que en tu busca llega.
Filip. Que en fin, ser esclavo suyo
es mi dicha? *Dem.* Si grangèas
de essa manera à Teodora,
no es dicha? *Fili.* Y la mas suprema.
Dem. Pues yo assi te la asseguro;
pero dime antes, què piensas
de mi amistad, mi noticia,
y de mi naturaleza?
Filip. No canso el discurso en nada,
que mi esperanza no sea:
hazme dueño de Teodora,
y lo que quisieres sea.
Dem. Eres mi amigo? *Filip.* Esso dudas?
Dem. Para quanto te acontezca,
llamame, y siempre estarè
à tu lado. *Filip.* Porque pueda
quando te aya menester,
tu nombre es razon que sepa.
Dem. Pues Estrangero es mi nombre.
Fil. Estrangero? *Dem.* Y con tan cierta
propriedad, que en todas partes
es fòrzoso que lo sea.
Filip. No tienes Patria? *Dem.* Perdila,
y no puedo entrar en ella.
Dentro. Cerquèmosle, que aqui està.
Filip. Pues Estrangero, yà llegan.
Dem. Yà sabes lo que has de hacer,
que yo porque no me vean,
pues para despues importa,
me aparto de tu presencia.

Vase, y salen Soldados.

4. Rindete, Negro.
Filip. Yo? Sì. *Filip.* A quien?
3. No lo vès? *Filip.* No. 4. Piensa,
que si no lo haces, tu muerte
serà à nuestras manos cierta.
Filip. Bueno serà que estos prueben,
que el rendirme no es por fuerza
de su amenaza, sino
de mi amante conveniencia. *ap.*
Ea, blanco, si venis
à cautivarme, què espera
vuestra ossadìa? Aqui està
el Negro, que os amedrenta.
Todos. Muera el perro. *Riñen.*
Filip. Pues gallinas,
probad à que el perro muera.
1. Muerto soy. 2. Ay. 4. Alexandro.

Sale Alexandro.

Alex. Apartad todos.
Què piensas,
desesperado prodigio,
si vès tu muerte tan cerca?
No le ofendais? *Filip.* Pues es facil?

Sale el Demonio, y hablale al oìdo.

Dem. Mira, que à Teodora arriesgas.
Filip. Esta voz es de Estrangero,
y dice bien. *Alex.* A què esperas?
Filip. A rendirme à ti, Alexandro;
pero tambien à que sepas,

Arroja la espada.

que no eres tu quien me rinde.
Alex. Pues quien, sino yo?
Filip. Mi estrella.
Alex. Dime, pues tu estrella, còmo?
Filip. No importa que no lo sepas.
Alex. Marcha à Alexandrìa. Vano *ap.*
de esta victoria me lleva
mas este triunfo, que todos
quantos he ganado en ella. *vase.*
Filip. Ea, Amor, pues soy tu esclavo,
veamos como me premias:
dos libertades me debes,
pagadme qualquiera de ellas.

Vase, y salen Rufina, y Teodora.

Rufin. Muy mal te tratas, señora.
Teod. Dexame llorar, Rufina.
Rufin. El pesar que se adivina,
no se ha de sentir, Teodora
bella, que indiscreto excede
la razon, pues sentido
daño, que no ha sucedido,
se entibia quando sucede:
guarda el dolor para el mal,
que ofende tu discrecion.
Teod. Pues què amante corazon
no es en desdichas leal?
Pero el premio de mi mano

passò

passò Alexandro à Etiopia,
y en la generosa copia
de sus aplausos, no en vano
el de su victoria espero:
aguardole vencedor,
y esta dicha de mi amor
es la pena de que muero.
Rufin. No te entiendo. *Teod.* Yo si, pues
ignorarse mi passion,
y verse la inclinacion
de mi hermana, mi mal es.
Rufin. Quierete Alexandro à ti?
Teod. El dice que sì.
Rufin. Y Marcela lo sabè?
Teod. Aunque se desvela,
nunca lo supo de mi,
pues nuestro amoroso trato
de todos le recatè,
y solo se le fiè
à èl, à ti, y à mi recato.
Rufin. El no partiò en confianza
de ser tu esposo? *Teod.* Esso dixo.
Rufin. Pues de esso el logro colijo
de tu segura esperanza,
pues aunque tu padre tuerza
lo justo, y lo dè à tu hermana,
con dos testigos mañana
le probarèmos la fuerza.
Teod. Donayre haces de mis males?
Rufin. Pues remedio han de tener.
Dent. todos. El que ha sabido vencer,
viva siglos immortales.
Teod. Què es esto?
Sale Marc. Esto es celebrar
al Capitan valeroso,
que de Etiopia victorioso
la espada le agovia al mar.
Esto, hermana, que llegando,
para la ventura mia,
la playa de Alexandrìa
viene Alexandro tomando.
Esto, que el dia llegò
feliz. *Teod.* No sino aleve.
Rufin. Esto, el diablo que la lleve.
Teod. Y esto, (ay de mi!) morir yo.
Marc. Pienso que no has celebrado
nada de lo que has oìdo;
de què te has entristecido?
Teod. De lo que te has alegrado.
Marc. Dime, hermana, lo que sientes.
Teod. Hallome fuera de mi;
(un estraño frenesì *ap.*
de penosos accidentes)
y assi estaba divertida
quando llegaste. *Marc.* Si yo
puedo ser tu alivio:::
Teod. No, que antes me quitas la vida.
Rufin. Explicale tu querella.
Teod. Y còmo he de esperar, di,
que haga Marcela por mi
lo què yo no harè por ella?
Marc. No sè què cuidado siento;
mas què debo rezelar,
si mi padre ha de lograr,
como me ha dicho, mi intento?
Leop. Hijas, yà Alexandro llega
de los Negros victorioso,
y yà el premio venturoso
le acerca su dicha ciega:
de oy mas mi fè serà en quanto
justo Isidoro te oyere:
à ser testigo veniste
de tu pronostico, alegre
las gracias te doy. *Isidor.* No à mi
me dès lo que à Dios se debe,
ni pienses que me ha traido
de mi solitario alvergue
la razon que presumiste,
pues me trae la de ver este
prodigio, con quien el Cielo
tan raro cuidado tiene,
que me ha hecho especularle,
primero que conocerle. *Tocan.*
Leop. Yà desembarca Alexandro.
Teod. Porque mi temor comience.
Marc. Porque crezca mi esperanza.
Isid. Y porque mi asombro empiece.
Leop. Salgamos à recibirle.
Teod. Yà lo hace, señor, alegre
el Pueblo de Alexandrìa.
Leop. Pues aguardemos que llegue.
Tocan à marchar, y salen Alexandro, Filipo, Soldados, Gragea, y Musicos.
Music. El valeroso Alexandro
en hora dichosa llegue,

donde sus nobles victorias
corone Amor de laureles.
Leop. Llegue en hora venturosa,
y los aplausos celebren
del Capitan valeroso
ecos marciales, y alegres.
Alex. Quien llega à tus pies, Leopoldo
famoso, bien es que llegue
feliz. *Leop.* Porque en mis brazos
sus justos premios comienzen.
Alex. Ay Teodora! *Teod.* Ay Alexandro!
Marc. Ay esparanza! *Filip.* Ay suerte
dichosa! ay esclavitud!
venturosa tu mil veces,
pues à vista de Teodora,
no ay libertad que desees.
Bella es su copia divina,
mas tyranos los pinceles,
à sus primores hurtaron
la perfeccion descorteses:
yo me abraso en su hermosura;
mas què mucho, (ay pena alegre!)
si me rindieron sus obras,
que sus luces me encendiessen?
Grag. Yà, mana Flancica, acà
venimo. *Filip.* Y què que viniesse?
Grag. Que estàmo yo acà tambien
à servicio de usancele,
siolo Neglo. *Filip.* Señor blanco,
porque despues no se quexe,
le prevengo que no gusto
de bufones de essa suerte:
con otros picaros hable
como èl, que si se atreve
à burlar segunda vez,
por vida de ::: que le estrelle
contra la pared del Cielo.
Grag Oyga el diablo del perrengue.
Leop. Habla à Alexandro, Marcela,
porque sus dichas aumente
en la ventura que aguarda:
Teodora, en què te suspendes?
Marc. Yà, señor, por mi le hablaron
mis afectos, que enmudecen
los labios, quando se passan
los afectos à eloquentes.
Leop. Bien Marcela su passion *ap.*
manifiesta, y bien la debe
mi cariño preferir
à Teodora. *Alex.* Què accidente
causarà callar Teodora,
cobarde, y hablar alegre
Marcela al verme: (ay de mi!)
nò sè lo que el alma piensa!
Còmo, señora, callais,
quando victorioso buelve
quien por un premio glorioso
rasgò del mar las corrientes?
A vuestros pies::: *Teod.* Ay de mi!
como agradecer no debe
en particular comunes
beneficios, quien entiende,
que en particular ay quien
los logra, y los agradece.
Alex. Què es esto? *Leo.* Resuelto yà *ap.*
à que Marcela le premie
con su mano, embarazar
el afecto es conveniente,
que mal explica Teodora,
pues que le ha callado siempre.
Alexandro, el prometido
premio seguro le tienes,
y oy le has de lograr; pero antes,
porque apadrinados queden
servicios, y galardones,
escuchar de ti pretende
mi obligacion los motivos
del premio que se te debe.
Filip. Què me mirarà aquel hombre, *ap.*
que de vista no me pierde?
Isidor. Este Negro es el prodigio *ap.*
à que el Cielo me previene.
Alex. Lleguè, por no cásarte, donde viẽdo,
que el tributo negaban atrevidos
los Negros, la victoria previniendo,
antes que ossados, los hallè vencidos;
assolando, talando, y destruyendo,
converti sus corages en gemidos;
y en fin vencì, fiando à la memoria
honor para el Sultàn, para ti gloria.
De barbaros trofeos essas Naves
traygo cargadas al Soldàn glorioso,
pactado el feudo de muchos Negros gra
sin el vulgo de aromas oloroso, (ves,
q.ha de pagar cada año en brutos, y aves
que un tributo componen poderoso;

y este Negro te traygo, sin segundo,
de quiẽ es poco premio todo el mũdo.
Leop. Prevenga Egypto, y el mundo
premios à tu justa gloria,
aunque estraño, que en victoria
tan grande, por sin segundo
tengas el facil laurèl
de un Negro. *Alex.* Poco alabo,
pues veo en el mundo esclavo,
quien puede ser dueño dèl.
Filip. Y aun assi no se atreviera
à verme, ni lo pensàra
el mundo, si imaginàra,
que sin gusto mio fuera;
y à no ser yo quien se diò
à la esclavitud gustoso,
ni Alexandro victorioso
viniera, ni esclavo yo.
Leop. Pues quien eres? *Filip.* Un borron,
que señalò la fortuna,
un eclipse de la Luna,
y un animado carbon,
un Negro en resolucion:
pero de tanto ardimiento,
de tan generoso aliento,
que nada de mi dudàras,
Leopoldo, si me escuchàras.
Leop. Pues dì, que yà estoy atento.
Filip. Mi padre, pues otro ignoro,
fue el Nilo, undosa muralla,
que siete bombas de nieve
por siete bocas dispara:
Reyno de siete Provincias,
monstruosa hydra de plata,
que de un cuerpo cristalino
produce siete gargantas.
El primer albor de un dia,
que amaneciò con luz clara,
à descubrir un prodigio
me enseñò sobre la espalda
inconstante de sus olas,
que sirviendome de basas,
eran mysteriosas cunas,
unas firmes, y otras vagas,
las unas me suspendian,
y las otras me arrullaban.
Viòme el Sol en transportines,
de nieve parecer mancha
del cristal, ò estraño espejo,
con impropiedad tan rara,
como ser la Luna negra,
y ser la moldura blanca.
Parto obscuro de la sombra
parecì entre espumas canas,
ò borron, que con estudio
la Naturaleza varia,
del tintero de la noche
echò en el papèl del agua.
Assi me hallò Cosicurbo,
sabio Negro, que en la playa
del Nilo, por congeturas,
prevenido me esperaba.
Trasladòme desde el Rio
à la piadosa morada
de sus brazos, y desde ellos
à la estancia solitaria
de un alvergue, que bostezo
se jurò de la montaña,
funesta boca por donde
luto el ayre respiraba:
portento fue, que las ondas
de mi vida no triunfàran;
pero fue poco portento
para los que me esperaban,
pues en el puerto, que abrigo
quiso ser de mis borrascas,
sin alimento me vieron
las alevosas infancias
de quatro Auroras, las iras
de quatro noches tyranas,
hasta que à la quinta (como
Cosicurbo me contaba)
con roncos silvos, diò assunto
à su miedo, y su esperanza
una escamada serpiente,
que sacudiendo las alas
à la boca de su gruta,
diò al suelo la tierna carga
de dos hijuelos, y haciendo
nido de texidas ramas,
donde los dexò alvergados,
con demostraciones mansas
se llegò à mi, que yà casi
el ultimo aliento daba;
y abrigandome amorosa,
con venenosa substancia

res-

restituyò à vigor nuevo
mi vida desalentada.
Què mucho que fuesse assombro,
quien su primera crianza
debiò à un assombro? y què mucho,
que horrores exercitàra,
quien su alimento horroroso
le debiò à la desusada
piedad de un monstruo, y al jugo
de ponzoñosas entrañas?
No yà hombre racional,
sierpe passè de la infancia,
dando en ella de mi furia
demostraciones ingratas:
pues la primer sinrazon,
la primera aleve hazaña
de mi crueldad, fue dàr muerte
à la que me alimentaba,
primero en el sentimiento
de mirar despedazadas
à mis manos las reliquias
de su descendencia amada,
y despues al nudo estrecho
de mis brazos su escamada
garganta, pues oprimida
de las cuerdas animadas
de mis nervios, aunque mas
con bramidos se enroscaba,
mas con quexas se estendìa,
mas con violencias lidiaba,
no se soltò de mis brazos,
hasta que à su fuerza rara
dio el postrer gemido, en muestra
de mi victoria tyrana.
Lleguè à joven desde infante,
con tanta sobervia, tanta
ambicion de ser el solo
terror de aquellos comarcas,
que ageno de otro dominio,
pretendì que me juràran
las fieras por Rey del Monte;
y viendo que se escusaban,
ò incapaces, ò sobervias,
à lo que mi voz mandaba
desde el Tygre, que de ruedas
negras su color esmalta:
desde el Leon, que primero
con la melena encrespada
barre el suelo, què le pisa:
desde el que escrive en sus astas
con naturales guarismos
la cuenta de su edad larga:
hasta el Armiño ignorante,
que por defender la blanca
pureza de su vestido,
su propia blancura mancha,
sin perdonar la sangrienta,
ni privilegiar la mansa,
triunfos de mi enojo eran
fieras humildes, y bravas,
quantas en sangre se cebań,
y quantas en yerva pastan,
pues de mi planta seguidas,
y de mi valor postradas,
yà humildes, ò yà sobervias,
eran trono de mis plantas,
y muertas obedecian,
lo que vivas reusaban.
Dado yo à los exercicios
crueles, mientras se daba
Cosicurbo à los estudios,
de dos victorias ufanas
nos coronamos à un tiempo,
dandonos distintas causas,
à mi lo que pretendìa,
y à èl lo que averiguaba:
pues guiandome à la cumbre
del monte, desde una parda
peña, que al mundo servìa
de preeminente atalaya,
me mostrò confusamente,
respecto de la distancia,
dos Exercitos copiosos,
que uno àzia otro marchaba;
diciendome: Yà, Filipo,
(que assi Etiopia me llama)
llegò el tiempo en que la vida
has de dexar solitaria,
con que el ocio te suspende
del aplauso que te llama:
Esclavo has de ser, Filipo;
y viendo que me asustaba,
prosiguiò: Y luego has de ser
Capitan de muchas armas,
General de muchas huestes,
que assi el Cielo lo declara:

Rey, y mas que Rey seràs;
y este mas no sè en què cayga,
pues el que llega à ser Rey,
no tiene que ser mas nada.
Parte (me dixo) à librar
à Etiopia, que assaltada
de los furores de Egypto,
en ti su defensa aguarda:
à Dios para siempre; y luego
vistiendose de una basta
nube, se ocultò, dexando
en las peñas las palabras.
Mucha confusion fuera esta
si otro espiritu informàra
mi valor, pues confusiones
motivan cosas estrañas;
pero fue estimulo noble,
y tan noble, que dexada
la confusion à una parte,
sin mas afecto, que hidalga
sed de aplausos generosos,
bolvì à los montes la espalda,
los anuncios dì al olvido,
y hallandome en la campaña,
de Soldado aventurero
servì en la primer Batalla,
que diò Egypto en Etiopia,
donde fueron mis hazañas
tan prodigiosas, tan muchas
las vidas de que triunfaba,
que parecìa en mi brazo
fuerte el filo de mi espada,
segur de animadas mieses,
ò portentosa guadaña,
que los odios de la muerte
contra los hombres vibraban.
A cantar fuì la victoria,
quando bolviendo la cara
à tropèl de mucha gente,
y à rumor de muchas armas,
vì en el suelo al bravo Rey
de Etiopia, y sin tardanza,
porque no la requerian,
ni su riesgo, ni mi rabia,
rompiendo muros de azero,
me echè sobre èl, donde garza
parecì, que defendiendo
de los sangrientos Pyratas
del ayre el tierno polluelo,
vibrando una vez la garra,
otra ensangrentando el pico,
esgrimiendo otra las olas
en defensa del hijuelo,
herizo de plumas pardas,
el cuello encrespa, y sacude,
à uno muerde, à otro amenaza;
y despidiendo por flechas
la cenicienta celada
de pluma, que le corona,
sin cuidar de sì, à la saña
del fiero neblì se ofrece
impaciente, y desarmada.
Assi yo, de mi alvedrio,
en defensa de mi Patria,
y de mi Rey en defensa,
hecho viviente muralla
de su riesgo, y recibiendo
las heridas que le daban,
del peligro le saquè,
manchado de sangre tanta,
agena, y propia, que todos,
al vèr mi color, dudaban
si era teñido azavache,
ò si era manchada grana.
Dexaron libre à Etiopia
los Egypcios, y borrada
la cobarde ceremonia
del tributo, que pagaba,
por mi brazo, que del ocio
impaciente yà se hallaba:
viendo que enemigas Huestes
à mis crueldades faltaban,
en los Pardos Avicinos,
de la noche hijos, y el Alva,
pues su pàlido color
adulterinos los llama,
hice tan sangriento estrago,
que dexàra despoblada
su Provincia, à no bolver
Alexandro con su Armada
à Etiopia, pues las muertes,
que hice en ellos, fueron tantas,
que si numerar quisiera
su multitud, me faltàra
tiempo en los dias de un año,
y de un siglo en las semanas.

Bolviò Alexandro, y matarle
fuè mi intento, y le logràra,
à no librarle de mi
una Deidad soberana,
que interponiendose hermosa
entre su vida, y mi saña,
la dexo por mi obediencia
de mi enojo reservada;
pero no dexò à los suyos,
pues como càn, que la rabia
incita, en todo su campo
fue mi furia tan estraña,
que à no suspender mis iras,
razon, que callar me manda,
venciera à Alexandro, pues
del Cielo prevista estaba
su victoria, mas venciera
sin que nadie le ayudàra.
Su esclavo, en fin, porque viesse
la advertencia comenzada
de casi cuervo, y esclavo,
por una divina causa,
me viò Etiopia, y me viò Egypto,
llorando ella su desgracia,
y cantando èl su victoria,
porque desde aqui notada
mi vida, hasta aqui sabida,
passe à vèr averiguadas
las profecìas dichosas,
pues yà viò las desgraciadas.
El Negro soy Prodigioso,
à quien las Estrellas mandan
una Corona, y aun mas,
lo que el discurso no alcanza,
el terror del mundo, el susto
del dia, el miedo del Alva,
el pasmo de los mortales,
y el esclavo, que consagra
à las leyes de su dueño
las libertades del alma.
Este he sido, y este soy,
mira si es justo que haga
Alexandro de mi solo
la estimacion que declara,
pues yo solo valgo mas,
que quantos tributos paga
Etiopia à Egypto, mas
que quanto las ondas guardan,
mas que quanto el Sol engendra
mas que quanto las entrañas
de la tierra en venas cria,
mas que quanto el Cielo cuaja,
pues solo es comparacion
de mi valor, mi constancia,
mi sobervia, mi ardimiento,
yo propio, y una esperanza,
que en padecerla se funda
la ventura de lograrla.

Leop. Estraño hombre! *Isidor.* Prodigioso!
Grag. Mal año para su alma.
Leop. Bien, Alexandro, dixiste:
y pues que mas empeñada
mi obligacion has dexado
con la prodigiosa hazaña
de triunfar de esse portento,
es razon que mejorada
de mi amor la paga veas:
pues aunque à Teodora ama
mucho mi cariño, y fuera
premio de glorias mas altas,
Marcela ha de ser tu premio,
dandote en ella ventaja,
con que mi amor la prefiere
al merito de su hermana.
Alex. Valgame el Cielo!
Teod. Ay de mi!
Filip. Alienten mis esperanzas.
Marc. Logrò mi amor sus desvelos.
Alex. Si resisto, fuerza es que haga,
empeñado yà Leopoldo,
duelo, y me niegue à mi amada
Teodora; y tambien desayre
de Marcela es, si declara
mi voz en presencia suya,
que la dexo por su hermana:
valga, pues, la industria donde
no ay otra cosa que valga.
Teod. De su respuesta pendiente
tengo (ay infeliz!) el alma.
Alex. Teodora, quanto me oyeres
responder, contigo habla:
tu esposo serè esta noche,
no dudes de mi constancia,
si determinas ser mia.
Teodor. En serlo yà no harà nada
quien ha tanto que lo era.

Leop. Pues còmo, Alexandro, callas?
no celebras tanta dicha?
Alex. Como el alma embarazada,
al vèr la gloria que espera,
me suspendiò las palabras,
que es mucha dicha ser oy
dueño de lo que adoraba.
Leop. Pues oy lo has de ser.
Alex. Si harè, si una promessa no falta.
Rufin. Y ay quien se fie en los hombres?
Teod. Còmo puede ser que aya
falta en promessa, donde es
Marcela la interessada?
yo por ella lo asseguro.
Alex. Por sì Teodora me habla.
Marc. Doyte las gracias, Teodora,
de que escusado me ayas
el vergonzoso embarazo,
que responder me costàra.
Teod. Cuido yo mucho de ti.
Rufin. Aqui debe de aver maula.
Leop. Vèn, Alexandro: hijas, vamos,
puesto que la noche baxa
à que mi promessa cumpla,
que cuenta darè mañana
al Soldàn de esta victoria,
pues à mis hombros la carga
de todo este Reyno fia.
Alex. Filipo. *Filip.* Què?
Alex. Aqui me aguarda,
que te he menester. *Filip.* Si harè.
Ay, Teodora soberana!
Isidor. Para hablarle aguardarè
à que Leopoldo se vaya. *vanse.*
Alex. Noche, tus sombras esparce.
Rufin. Gragea, adelante passa.
Grag. Passa tu, Rufina, que
siendo à gragea inclinada,
te agradarà, porque huele
à mi nombre el camarada. *vanse.*
Isid. Di, Negro. *Fil.* Pregunta, blanco.
Isidor. Por què razon, ò què causa
te nombras Filipo aqui,
si en el Bautismo te llamas
Moyses? *Filip.* Còmo sabes tu
lo que à saber nadie alcanza?
Isidor. Porque me lo dixo à mi
quien no puede ignorar nada.
Filip. Pues quien sabè de mi? *Isid.* Quien
con ciencia no penetrada,
antes de verte, me dixo
sobre lo que tu relatas,
la explicacion prodigiosa
de aquel mas, que tu nò alcanzas.
Filip. Dime, pues, lo que es. *Isidor.* Si harè.
Sale el Demonio.
Dem. Pues con Isidoro hablas,
olvidado de que en èl
està tu muerte cifrada.
Filip. Este es Isidoro? *Dem.* Si.
Filip. Pues muera.
Sale Alex. Filipo? *Dem.* Ha rabia *ap.*
immortal! *Alex.* De tu valor
pende toda mi esperanza.
Filip. Què ordenas?
Dem. Què te suspendes?
Filip. Dexame vèr lo que manda
Alexandro, que oy me impide
lo que no podrà mañana.
Isidor. Pues llegò gente, ocasion
me darà, donde lograda
vea Dios de mi desvelo
la fatiga que me encarga. *vase.*
Alex. A Teodora he de robar,
en fin. *Filip.* Què escuchan mis ansias!
Alex. Porque sin ella no vivo.
Filip. Hombre, mira que me matas.
Alex. Y tu has de assistirme. *Filip.* Ha Cielo!
còmo, Estrangero, me engañas?
Teodora ha de ser agena?
Dem. No te embaraces de nada,
que yo te darè à Teodora
esta noche sin tardanza,
haz lo que Alexandro ordena.
Alex. La seña con que me aguarda
es mi propia voz. *Dem.* Yo harè
que de agenos labios salga,
porque tambien en Teodora
ay assombro que me pasma.
Alex. Llega conmigo, verè
si, como me ofreciò, baxa
à esta puerta del jardin,
pues la noche se declara
tan obscura. *vase.*
Filip. Voy contigo.
Dem. Mejor serà que no vayas.

Filip. Por què?
Dem. Porque esta es Teodora.
Filip. Y si desconoce el habla?
Dem. No ayas miedo.
Sale Teodora al paño.
Teod. Es Alexandro?
Filip. Si, Teodora soberana,
yo soy, que de otro remedio
falto, llevarte robada

Hace señas Fililipo, y habla dentro Alexandro.
es el que elijo, à que seas
mi esposa. *Teod.* Essa confianza,
el excesso de mi amor,
y los zelos que me abrasan,
esta ossadìa me dieron.
Salen Rufina, y Gragea.
Rufin. Sus voces, y sus pisadas
sigamos, Gragea. *Grag.* Vamos:
aqui huele à humo de paja. *vanse.*
Dem. No te detengas. *Filip.* No harè.
Salen Alexandro, y Marcela.
Marc. Aunque estrañeza me causa,
que Alexandro de esta suerte
me saque del jardin, nada
ay que mi cuidado tema,
pues yà mi esposo se llama.
Alex. Noche, yo eternizarè
tus sombras, para mi gratas.
Filip. Sigueme. *Teod.* Yà yo te sigo
de mi fineza obligada. *vanse.*
Alex. A no traerla conmigo,
juraria que escuchaba
la voz de Teodora.
Dem. Yo harè que engañado vayas,
pues la obscuridad del Cielo
mis tropelìas allana,
y que el desacierto aprisa
conozcas de tu ignorancia.
Alex. Filipo.
Dentro Filip. Yo soy, què ordenas?
Habla dentro Filipo, y hace señas el Demonio.
Alexand. Seguidme los dos.
Habla dentro Teodora, y hace señas Marcela.
Teod. El alma và contigo, esposo mio.
Alex. Yà es possession mi esperanza,
pues và conmigo Teodora.
Del temor que amenazaba
mi amor, salgo desta suerte:
sienta mi cautela estraña
Leopoldo, pues la hermosura
de Teodora me quitaba. *vanse.*
Dem. Y no estrañe el mundo vèr
mis transformaciones varias,
viendo que las ocasionan
dos vidas, que me amenazan. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Teodora, y Rufina, y el Demonio de Vandoleros.
Teod. Quedate, Rufina, tu,
porque puedas avisarnos.
Rufin. Si harè, mas despacha aprisa,
no te eche menos mi amo,
que yà llamo assi à Filipo
por negros de mis pecados.
Dem. A què con tanto silencio,
Teodora, à este retirado
sitio me apartas?
Teod. De ti pretenden mis desdichados
sucessos valerse: bien
que rezelosos mis labios
por la amistad que Filipo,
y tu teneis, han dudado
el acierto de explicarse
contigo; pero notando
que eres noble, segun tu
publìcas, he imaginado,
que querràs lucir lo ilustre
venciendo lo apassionado.
Dem. Yo te asseguro que elijas
muy buen valedor: Humanos, *ap.*
esto haceis los mas, y assi
su intento he congeturado,
y yo mudarè su intento.
Habla, Teodora, notando,
que en la amistad de Filipo
no tienes que hacer reparo:
fiate de mi. *Teod.* Yà rompo
à mi silencio el candado,
que à falta de otro remedio,
del peligroso me valgo.

De

De aquella infelice noche
bien te acuerdas, que engañado
mi amor, de mi passion lince,
y de mi ciego reparo,
dexè mi casa, y creyendo
en el lobrego aparato
de la tiniebla, seguir
las pisadas de Alexandro,
distante de la Ciudad,
no sè como, à pocos passos,
pues no pudieron ser muchos
los que me diò mi cansancio,
nos hallò el dia en un monte,
de mi padre asseguradas:
dia le llamè, y no fue
sino triste noche, quando
à enseñarme obscuras sombras
embiò reflexos claros.

Dem. Sè, pues en Alexandrìa
me quedè con el cuidado
de assegurar vuestra fuga,
que conociendo Alexandro,
que era tu hermana la que
robado avia su engaño,
bolviò à Palacio con ella,
su pena dissimulando,
sin que su intento amoroso
se notasse, donde hallando
tu falta, y la de Filipo,
seguiros determinaron;
mas deslumbrados de mi,
otro camino tomando
contrario del que seguian,
los dexè, y en poco espacio,
con esta seguridad,
de mi fuisteis alcanzado.

Teod. Assegurò mis temores
Filipo cortès, è hidalgo,
que le pondero lo bueno,
como le culpo lo malo,
dandome palabra, y fè
de no atreverse al sagrado
de mi honor, ni con el ruego,
ni con la violencia, en tanto,
que atento à los vaticinios
de su pronostico estraño,
no le hacìa una Corona
digno dueño de mi mano.
De ser suya, por temer
sus arrojos destemplados,
le dì palabra, teniendo
por tan impossible el caso
de verle Rey, como (ay triste!)
el de juzgarme en sus brazos
horrorosos, sin que en ellos
sea mi assombro mi estrago;
pero como es la fortuna
compuesto monstruo de varios
accidentes, y al valor
suele permitirse aplausos,
le dì la mano à Filipo,
que valiente, y temerario,
haciendo de su ossadìa
escala, fixò en el alto
solio de su rueda el pie,
con tal valor, que en espacio
de un mes le aclamò Caudillo
entre estos duros peñascos
de quantos incultos hombres,
de quantos toscos Serranos,
yà con su doctrina altivos,
y yà con su nombre ossados,
circunvalan los contornos
de essos montes, y essos llanos:
El dominio de diez Pueblos
le diò arrojo tan estraño,
que formando batallones,
que por èl acaudillados,
son muchos los pocos que
rige su invencible brazo:
Al poderoso Soldàn
se declarò por contrario:
y sitiandole la Roca,
Fortaleza, que es padrastro
de Menfis, en tanto aprieto
ha puesto sus Ciudadanos,
que de nadie socorridos,
y de Filipo assaltados,
temerosos de la fuerza,
dieron principio à los pactos;
Aqui, infeliz, es estorvo,
con mas motivo, ò mas pasmo,
el discurso de mi acento,
y del dolor anudado,
es duro lazo, que estrecha
à mis alientos el passo;

pues

pues al preſumir no cabe
en la voz tormento tanto,
ò la voz que ha de explicarle
no halla el idioma, y trocando
las palabras en gemidos,
todo ſe convierte en llanto.
Dem. Quiero apurar ſu dolor. *ap.*
Temeràs, y no con vanos
fundamentos, que Filipo,
luego que logre el aplauſo
de la victoria, corone
à un tiempo, amante, y oſſado,
de la Corona ſu frente,
y ſu dicha de tu mano.
Teod. Eſſo es lo que yo lloro.
Dem. Pues dando eſſo
por aſſentado,
dì lo que he de hacer por ti.
Teod. Tan cerca, y tan declarado
mi peligro, el remedio es huir,
el como yo no lo alcanzo.
Dem. Si alcanzo tal. *Teod.* Sabràs, pues,
que mi padre, y Alexandro
de todo el ſuceſſo mio
advertidos, y enterados,
matar à Filipo intentan.
Dem. Muevenlos zelos, y agravios.
Teod. A cuyo fin, segun oy
aviſo me diò un criado:::
Dem. Cierta fue mi congetura.
Teod. Se acercan los dos, marchando
à la Tebayda, no sè
ſi de Iſidoro informados:::
Dem. Con eſte hombre cada dia *ap.*
ſe aumentan mis ſobreſaltos.
Teod. De que eſta ſierra, que eſpalda
es de ſu diſtrito ſanto,
es donde tiene Filipo
el fuerte muro ſitiado
de la Roca; y finalmente,
yo el delito perdonando
del engaño de Filipo,
ò yà à ſu amor, ò à ſu trato,
la vida dexarle intento,
y ſolo de ti me valgo,
para que en poder me pongas,
Eſtrangero, de Alexandro.
Eſto te piden mis penas,
mis anſias, mis ſobreſaltos:
noble eres, y yo infelice,
para eſto de ti me amparo:
no la amiſtad de Filipo
te ſuſpenda, reparando,
en que antes veràs mi muerte
à la violencia de un lazo,
à la furia de un azero,
ò à la ponzoña de un vaſo,
que verme en ſus brazos torpes,
pues ſeràn menos tyranos
dolores para mi vida,
con mi aliento conſultados,
ponzoña, cordèl, y azero,
que ſus horroroſos brazos.
Dem. Nada me eſtarà mejor, *ap.*
que vèr tu deſeſperado
intento, y yo vengarè
los temores que me has dado.
Teodora, de mi te vales,
y ſupueſto que empeñado
eſtoy en valerte, quiero
que veas en mis reparos,
que conozco los peligros
en que tu no has reparado.
Ea, aſtucias: tu pretendes
verte en poder de Alexandro,
ſin reparar, que el honor,
que conſervas puro, y claro,
para èl, y para todos
ſe ha perdido, y ſe ha manchado.
Pues quien ha de preſumir
de entendimiento no falto,
viendote eſtàr tanto tiempo
con Filipo, enamorado
tan juſtamente de ti,
que pueda ſu corteſano
reſpeto mas, que ha podido
ſu apetito deſpeñado?
Teod. Yo no te pido conſejo,
ſino favor, que yà alcanzo
quanto es dificil creer
la verdad de un deſdichado.
Mas paſſo porque mi honor
ſe aya perdido, y no paſſo
à perderle, que haſta aqui,
falta de remedio es llano,
que es mi deſdicha mi culpa;
mas

mas yà què remedio hallo,
ferà culpa, y no defdicha,
que eftè mi honor arriesgado.
Dem. Pues mira, tu has de fingir,
(que fingir no ferà eftraño
fiendo muger, pues en todas,
ò en las mas es ordinario)
que amas à Filipo. *Teod.* Yo?
Dem. Si, para que defcuidado,
pues fe convierte en defcuido
el amor defconfiado,
no dè lugar de que yo
te firva, y luego en hallando
ocafion, fin reparar
por ti à la razon que falto,
lo que me ordenas harè,
poniendo tu honor en falvo.
Teod. Y dime, podrè fingir?
Dem. Bafta faber, que intentarlo
podràs, y como lo intentes,
veràs que puedes lograrlo.
Teod. Yo à un monftruo?
Dent. Philip. Sì, no se rinden
à merced de mis agrados,
mueran todos. *Dent.* Mueran todos.
Otros. Clemencia.
Dent. Dì, en què quedamos?
Sale Rufin. Que llega Filipo.
Teod. En que de ti, infelice, me valgo,
y harè, para que me valgas,
todo lo que has ordenado.
Dem. Y yo harè, que seais los dos *ap.*
miferos triftes eftragos
del efcarmiento, que afsi
à los que me figuen trato.
Dent. La Roca por el famofo
Filipo. *Lid.* Corone el Sacro
Laurèl fu frente de honores,
que ha confeguido fu brazo.
Viva el Etiope, Rey
de Egypto. *Dent. Philip.* Ningun aplaufo
quiero sin Teodora, folo
de Teodora fois vaffallos;
Sale coronado de Laurèl Philipo, y Soldados.
y ojalà, como contiene
poco imperio, breve espacio
de dominio efta Corona,
que a tu hermofura consagro;
se compufiera del mundo,
para que à tus pies poftrado,
fuera trofeo, aunque humilde,
trono fuera, aunque baftardo,
de tus plantas, porque en èl
el generoso contacto
de tu pie le hiciera digno
de fer Cetro de tu mano;
pero yo harè que fe rinda
el termino dilatado
de Egypto à efte brazo fuerte:
yo harè al Soldàn, que poftrado,
como tapete, te firva,
porque si es discreto vano,
eftè de fervir de alfombra
à dueño tan foberano.
Dem. Què aguardas?
Teod. Dolor, paciencia.
1. Què fobervio eftà, y què vano!
2. No fabe que de fu muerte *ap.*
fe và el termino acercando,
que es infamia eftàr fujetos
à un Negro vil. *Filip.* Estos blancos *ap.*
no eftàn contentos conmigo,
mas yo trocarè el agrado
en rigor, porque haga el miedo,
lo que no sabe el alhago.
1. Reparo ha hecho en nofotros.
2. Su sospecha desmintamos.
Todos. Viva Filipo. *Filip.* Decid,
que viva el bello milagro,
que adoro. *Todos.* Teodora viva.
Filip. Effos sì que son aplausos
de mis oìdos.
Teod. Dichosa la que te merece tanto,
valiente Filipo.
Filip. Y yo dichoso, pues con agrado
una vez, bella Teodora,
mi nombre escucho en tus labios.
Teod. En hora feliz:: *Filip.* A ti
el parabien comenzado
te dà, y no à mi, dueño hermoso,
pues aunque ha fido mi brazo
de mi victoria inftrumento,
el impulso es tuyo, y quando
es la caufa tan divina,
no tengo por acertado,

que

que hurte el efecto la gloria,
que la causa ha grangeado.
Teod. Tanto me obligas (mal finjo)
que siento averte tratado
con aspereza. *Filip.* Bien puedes,
si lo sientes, enmendarlo,
que yà el plazo de ser mia
se cumpliò. *Teod.* Dolor tyrano!
No te debes ofender,
Filipo, de mi recato.
Filip. Còmo una mancha del Cielo
se puede ofender del claro
reflexo que la fulmina,
quando subiò à ser su estrago?
Còmo un azavache tosco
puede presumir, que el rayo
del Sol no le determine
siempre obscuro, y atezado?
Còmo el borron, que ocupò
del papèl el terso espacio,
pensò no ser èl mas negro,
quanto fuè el papèl mas blanco?
Ni còmo pensar pudiera
el amor que te consagro,
no hacerte estrañeza, siendo
tù cielo, papèl, y rayo,
y yo azavache grossero,
tosca nube, y borron basto?
Teod. Estrañeza es. *Filip.* Yà lo veo,
y quanto en ti disculpado
dexò el assombro, le culpo
en quien presumiere ossado,
que no es digno mi valor
de sojuzgar los estraños
remotos Clìmas, de dàr
leyes à lo inanimado,
de hacer obediente à un roble,
de hacer sensible à un peñasco,
y de arrancar finalmente
del traydor centro villano
de esta manera rebeldes
raìces, que hechas pedazos,
suban al Sol escarmientos,
y baxen à el mundo estragos.
Coge à dos Soldados, y arrojalos.
1. Muerto soy! 2. Valgame el Cielo!
Rufin Allà se vàn acercando:
mas cuidado con la buelta.
Teod. Suspende aora tu enojo.
Filip. Yà tu los has perdonado:
vivan, pues tu gustas dello.
Dem. Fingir aqui es necessario
temor. *Teod.* Què crueldad!
Dem. Fìlipo, quien?
Filip. Noble Estrangero, no hablo
contigo, pues repartiendo
los dos afectos, que igualo,
dì à su traycion mi castigo,
y à tu lealtad doy mis brazos;
y porque veas què injustas
son las quexas, que tu labio
me ha recatado, y yo he visto
en tu semblante, dilato,
que el premio de mi Corona
le dè Teodora à mi mano,
hasta que estè satisfecho
de que noblemente pago
la deuda, que te confiesso,
dando muerte à este Ermitaño;
pues no quiero que te cueste
verme hablar con el cuidado,
à cuyo fin embiè
por èl, y estoy aguardando
à que Lidoro le trayga
aqui, que es el señalado
sitio en que à buscarle vine,
creyendo que avia llegado;
y no solo èl, si tu gustas,
muera, sino con èl quantos
à su imitacion habitan
los huecos de essos peñascos,
que por tenerte contento,
lo que te debo pagando,
harè un mar de sangre el mundo,
en cuyo bermejo lago,
las gargantas de los montes
hallaràn estrecho lazo.
Dem. No me pagaràs con menos
las fortunas, que has logrado
por mì. Esso sì, date priessa *ap.*
à pecar, llenese el plazo
de tus dias de las culpas
de tus horribles pecados.
Teod. No sè (ay de mi!) si acertè
en averme declarado
con Estrangero. *Dem.* Teodora *ap.*

està rezelosa en vano.
Dudas de mi obligacion?
Teod. Pues quien dice, que he dudado?
Dem. Yo lo discurrì, y bien puedes
estàr segura. *Dentro Grag.* Avrà acaso
alguna alma, que le dè
à un principiante de Santo
para el sustento de mas
de cinco mil Ermitaños,
huerfanos de padre, y madre?
Filip. Esta voz, sino me engaño,
conozco. *Rufin.* Gragea es este.
Filip. Y què hace? *Dem.* Retirado
de ti, como èl dice, habita
la Tebayda, acompañando
la falsa congregacion
de muchos fingidos Santos,
para quien sale à pedir.
Rufin. Que no lo aya yo olvidado,
siendo flaca de memoria?
Filip. De mi huyò? *Dem.* Si.
Filip. Aun bien, que ha dado
en mis manos, *Dent. Grag.* Quien socorre
con el pan cotidiano
à cinco mil y una boca,
que tambien como yo. *Filip.* Hermano.
Teod. Temiendo estoy su rigor: *ap.*
No le ofendas. *Filip.* No gustando
tu, còmo le he de ofender?
Dem. Si te veo templado
por Teodora, esperarè,
que hagas, Filipo, otro tanto
con Isidoro. *Filip.* No harè,
que no soy tan bien mandado.
Sale de Ermitaño ridiculo Gragea.
Grag. Aquì oì hablar: mas San Lino,
San Panuncio, San Hilario,
que dì con el perro, y no es
el de San Roque este galgo:
pruebo à que no me conozca.
Filip. Què es lo que pedìa, hermano?
Grag. Para los Anacoretas
pedia pan; pero algo
pido mas yà. *Filip.* Què mas pide?
Grag. Pan, y callejuela, alano.
Filip. Alce del suelo los ojos.
Grag. Amigo, tengo en entrambos
dos niñas, que con extremo
son inclinadas à barro,
y su inclinacion las lleva
à estarle siempre mirando.
Dem. No sea embustero, y mire.
Grag. Yo, hermano, sin mirar passo.
Filip. No tengas miedo, Gragea,
que por Teodora indultado
estàs de mi enojo. *Grag.* Assi?
Teod. Y yo por fiadora salgo
de que no te ofenda. *Grag.* Y quien
la fia à usted? *Filip.* Los dos Astros
de su cielo, que de luces
se han enriquecido tanto,
que no alumbra el Sol al mundo
sin que ellos le presten rayos.
Grag. Pues irè dexando el miedo.
Filip. Dexale, y dì de esse estado
que tomaste la razon.
Grag. Què, todavia el malvado
diablillo està acà?
Dem. Acà estoy.
Grag. Pero lo que avrà atizado;
Dios la bendiga, Teodora:
Ola, Filipo, Rey te hallo.
Filip. Si, Gragea, y me has de hallar
mas, si no miente el presagio.
Grag. Todo esto està de otro modo:
mas ay ojos, que hemos dado
en la ratonera: ay
Rufinilla. *Rufin.* Què es, hermano?
Grag. Una comezon de amor,
que me està despedazando.
Rufin. Pues rasquese.
Grag. Ay, hermanita,
que pica mas, si la rasco.
Dem. Passe à lo que le preguntan.
Grag. Parece que usted ha tomado
pesadumbre: es algo cosa
de usted Rufinilla? *Dem.* Es algo.
Grag. Creolo, que todas estas
suelen ser cosas del diablo;
y usted es demonio? *Dem.* Diga.
Grag. Y yà digo, pero no hago;
y lo que le digo es,
que yo nunca fui inclinado
à soledad, y por esso
al desierto me he passado:
soy gran comedor, y como
no

no ſe come allà bocado,
me hallo muy famoſamente,
porque de hambre eſtoy rabiando.
Filip. Dexa disparates. *Grag.* Pues
si tengo de hablar mas claro;
yo, penſando que eſte embulte
no pudiera durar tanto,
y que Alexandro te huviera,
Filipo, de tu pan dado,
porque à mi no me tuviera
por confidente en el ſaco
de Teodora, tomè lias,
y dì conmigo en ſagrado,
donde à Isidoro aſsiſtiendo,
voy aprendiendo milagros,
aunque debo de ſer rudo,
pues haſta aora no los hago;
pero aora de Isidoro
quierote contar, que es tanto
lo que ruega por ti à Dios,
y por Teodora, con llantos,
y diſciplinas, que ſuele
paſſarſe de claro en claro
las noches en rogativas,
y en crueles azotazos:
mal año, y qual ſe los pega!
no me diera yo aſsi quatro
por toda Guinea junta,
si me hicieran mil pedazos.
Quando ſe ſacude, dice:
Salid, miſeros ingratos
à Dios, de la culpa, y ved,
que os eſtà Dios esperando.
Dicho eſto, ſe dà mas recio,
y yo viendole empeñado,
digo: Mire que no le oyen,
apriete, Padre, la mano.
Filip. Calla, loco, y agradece::
Dem. Valgame el infierno. *Filip.* Llanto,
Teodora? *Teod.* Llanto, Filipo,
pues al vèr quan declarado
eſtà mi mal, que le cueſta
à un varon justo cuidado
el eſcandaloſo modo
de mi vida, ſin reparo
de que no es mia la culpa,
diſcurro en el temerario
juicio: Si eſto hace el bueno,
què harà de mi honor el malo?
Y ſupueſto :: *Dem.* No te dixe
yo, que todos (ea engaño)
te tienen por mala?
Teod. Que es criſtal tan delicado
el honor, que con la duda
agena ſe hace pedazos,
sin que baſte la verdad
à defenderle, y quebrado
una vez, nunca se suelda.

Sale Lidoro, y otros con Iſidoro.

Iſidor. Lo que no alcanza el humano
poder, alcanza el Divino.
Teod. Conmigo ſu voz ha hablado.
Lidor. Aqui te traygo à Iſidoro.
Dem. Què tormento! *Teod.* Para pasmo
de mi despecho, que al verle,
en yelo se ha trasformado.
Dem. Si al irse à precipitar,
Dios le pone eſte reparo,
de què aprovecha la inutil
fatiga de mi cansancio?
Iſidor. Què es, Moysès, lo que me quieres?
que con tu nombre te llamo:
mas no me reſponderàs,
que ſi deſprecias ingrato
las ternezas amorosas
con que Dios te eſtà llamando,
quien de Dios hace el desprecio,
no puede de mi hacer caso;
pero aunque eſtàs tan rebelde,
Negro Prodigioso, aguardo
tiempo en que seas tan bueno,
quanto eres aora malo,
que eſte es el mal que tiene
sobre los ſuceſſos varios
de tu fortuna previſto
Dios, y yo te lo declaro,
como te ofrecì, que ſon
los juicios de Dios eſtraños,
è incomprehenſibles, de modo,
que es delito inveſtigarlos:
què me miras? Isidoro
soy. *Filip.* Eſtoy conſultando,
ſi es eſto que me ſuſpende
rencor, ò reſpeto, quando
para executar la muerte,
que yà las iras te han dado

que mi enojo, à un tiempo mismo
me mueve, y me tiene el brazo.
Dem. A entrambos he de perderlos
si le oyen, y assi apartarlos
importa. *Tocan caxas.*
Dem. Arma, guerra. 2. Guerra.
Sale 1. Si no socorres tu campo,
presto le veràs vencido,
Filipo, de los contrarios,
pues yà puesto en fuga:: Fil. Quien
atrevido, quien ossado
con su vida està tan mal?
Lidor. De Leopoldo, y Alexandro
son las Esquadras que miras.
Filip. Veràn mi enojo en su estrago:
seguidme, ò dexadme todos,
que solo yo à mi me basto;
tu cuidaràs de Teodora. *vase.*
Dent. 1. Guerra.
Grag. Vaya con mil diablos.
Dem. Lo que aqui perdì, pretendo
vèr si puedo grangearlo
con otra astucia; pues mientras
Isidoro està aqui, vanos
saldràn todos mis ardides. *vase.*
Grag. Mientras andan à porrazos,
si te parece, Rufina,
mejor serà retirarnos.
Rufin. Yo alguna gana tenia
de hablar con el; pero, hermano,
no gusto de sacrilegios.
Grag. Pues cada uno por su lado. *vans.*
Teod. Aun no me dexa el temor
dàr àzia la fuga un passo:
mas donde, si no fue acaso
lo que oì, quiere ir mi error?
Saber me serà mejor
de Isidoro, què ha sentido
de mi desdicha; y sabido,
su consejo tomarè,
y con èl bolver podrè
à lo que sin mi he perdido:
Varon Santo:: pero atento
al Cielo mira, y suspira,
aunque no està donde mira
de su pena el fundamento:
que si en el Cielo es contento
todo, debo imaginar,
que su tierno suspirar
à su pena corresponde,
embiando el indicio donde
no puede el dolor llegar.
Isidoro. Isidor. A Dios, Teodora,
le embia tu desconsuelo,
apele tu mal al Cielo,
que es donde nada se ignora:
por una astucia traydora
marchitaste tu opinion:
pon en Dios tu corazon,
que en èl tu remedio fundo,
si de lo que piensa el mundo
quieres dàr satisfaccion:
solo en Dios has de buscar
lo que Dios te facilita,
porque lo que el mundo quita,
no suele bolverlo à dàr.
Con Dios se puede aumentar
tu lustre, crecer tu fama:
de su amor tu pecho inflama,
para que tu mal se olvide,
pues el mundo te despide
al tiempo que Dios te llama.
Alexandro tiene honor,
y es locura imaginar,
que ha de querer deslustrar
su credito por su amor:
que aunque vè que de este error,
no tienes, Teodora, culpa,
y tu desgracia disculpa,
no ha de tener tal audacia,
que la que en tì fue desgracia,
quiera que en èl sea culpa.
Yà para ti se acabò
todo lo que el mundo dà,
sin honor tu fama està,
porque el mundo te quitò
lo que primero te diò.
Labre de tu desconsuelo
segundo honor tu desvelo,
y à Dios te guiarà el segundo,
que el primero fue del mundo,
y errò el camino del Cielo.
Teod. Valgame Dios! que sea tal
mi mal, que una sinrazon
agena, que una traycion
alevosa, y desleal,

aya

aya hecho propio mi mal!
Pero què me desvanece,
si el juicio humano apetece
el estilo descortès
de no juzgar por lo que es,
sino por lo que parece?
Què remedios podrè dàr,
yà que tu conesjo tomo?
ò como, Isidoro, como
à Dios me podrè entregar,
si este tyrano, à pesar
de mi dolor (ay de mi!)
violentar pretende assi
mi alvedrìo à su traycion?
Isidor. Pon tu la resolucion,
que Dios mirarà por ti.
Ruìdo dentro de Batalla.
Dent. Filip. Aunque me han dexado solo
mis alevosos parciales,
para todo un mundo basta
mi valor. *Dent. Alex.* Tu muerte, infame,
de tì me darà venganza.
Dent. Leop. Cercadle todos, cercadle,
que en venganza de mi honor
he de beber su vil sangre.
Dent. Filip. Llegad todos.
Isidor. Azia aqui
se acerca, Teodora, el trance
de la batalla. *Teod.* Y parece,
que victorioso mi padre,
y Alexandro, à este prodigio,
hasta aora incontrastable,
en tal aprieto le han puesto,
que no ha de poder librarse.
Isidor. Si se librarà, que es otro
el fin que Dios ha de darle;
y assi sigueme, advirtiendo,
que Dios ha de acompañarte
en los peligros que temes,
como tu quieras llamarle.
Teod. Què engañada estuve, pues
iba yà à precipitarme!
desde aqui su amparo invoco.
Isidor. Señor, à este formidable
monstruo, que oìros no quiere,
vuestra clemencia le llame
de modo, que vuestras voces
su duro corazon labren.
Teod. Señor, yà à vos se encaminan
mis temores, mis afanes:
yà me entrego à vos, à vos
os toca aora ampararme. *vanse.*
Sale el Dem. Hice, avivando el rencor,
que le tienen sus parciales
à este Negro, que en el riesgo
su vida desamparassen,
para que desesperado
muera; pero haciendo alarde
de su sobrenatural
valor (ay de mi!) se sale
del peligro; y pues aqui
sus desventuras le traen,
yo harè que alcance à Teodora,
y para lo que dudàre
su vida, escandalo sea,
y no pueda su dictamen
lograr à Isidoro.
Sale con la espada desnuda Philipo.
Filip. Ha pese
al Cielo, que satisface
sus iras en mis castigos,
sus ofensas en mi ultraje!
Desamparado de todos
mis enemigos sequaces,
en medio de mis crueles
enemigos, sin que nadie
diesse auxilio à mi furor,
me hallò el sangriento certamen
de la batalla, de donde
pude apenas retirarme;
pues para que todo à un tiempo
pudiesse à injurias faltarme,
hasta las respiraciones,
à las porfias del trance,
siendo mias, me faltaron,
ò cansadas, ò cobardes.
Dos Exercitos me siguen,
y no siento que me alcancen,
porque mi vida persigan,
sino (ay triste!) porque hallen
à Teodora: Aora es tiempo
en que debes ampararme,
si has de estàr conmigo
quando necessitado te llame,
como dixiste, Estrangero.
Dem. Què quieres? *Filip.* Donde dexaste
à

à Teodora? que el primero
es este de mis afanes.
Dem. Con Isidoro essa senda
sigue. Filip. Por què la dexaste?
Dem. Por assistir à tu riesgo,
mas llegò mi valor tarde.
Filip. Pues yà la he perdido, buelvo
à morir. Dem. Poco distante
està de aqui, y si la sigues,
no ay duda de que la alcances::
parte en seguimiento suyo,
pues del riesgo te libraste,
que yo guardarè este passo,
porque no te siga nadie;
y advierte, que este peligro
te vino porque faltaste
à dàr la muerte à Isidoro.
Filip. Como yo:: Dem. Cercad el valle.
Dem. No te detengas, que llegan::
al falso Isidoro alcance.
Filip. No en su poca vida harè
teatro de mis crueldades.
Dem. Fia de mi, que seguido
no seas. Filip. Si de cobarde
diere indicio mi valor,
repartido entre los trances
de una Dama, à quien yo busco,
y un peligro, que à buscarme
viene, tenga mi valor
la disculpa de arrastrarle,
la ceguedad en que incurre
el que sabe ser amante. *vase.*
Dem. Por aì à mayor peligro
te entrego, pues han de darte
la muerte los malcontentos,
con quien por temor reynaste,
pues cautelosos te esperan;
y quando pueda faltarte
por aora este peligro,
la venganza de que alcances
à Teodora, y à Isidoro
à mi no puede faltarme.
Salen Alexandro, Leopoldo, Marcela, y Soldados.
Alex. Por aqui huyò. Leop. Por aqui
sabrà mi enojo alcanzarle.
Marc. Escarmiento de mi furia
serà su vida cobarde.
Dem. Nueva industria se me ofrece *ap.*
con que irritarlos. De nadie
huye Filipo, sino
del delito formidable
de averle dado la muerte
à Teodora, haciendo alarde
en ella de su crueldad,
para vengar el desayre
de que por ella se viesse
vencido. Alex. Penas, matadme.
Leop. Què dices, hombre, à mi hija?
què haceis? acabadme, males.
Alex. No puede ser, pues yo vivo.
Leop. Mira bien si te engañaste.
Dem. Yo no me puedo engañar,
muerte la diò, y por aì parte.
Alex. Y donde el difunto Sol
està? Leop. Què hizo del cadaver
hermoso? Marc. El dolor me ahoga!
Dem. Con dos intentos la imagen *ap.*
finjan de Teodora muerta
mis cautelas. Si dudasteis
de mi verdad, veis aqui
su tragedia lamentable.
Descubrese à Teodora muerta.
Leop. Còmo à gemidos no turbo
el Cielo? Alex. Còmo no sale
mi espiritu à dàr aviso
de mis tormentos mortales?
Marc. Què desdicha!
Dem. Todo el tiempo,
que en lamentarla gastàreis,
de vengarla perdereis.
Alex. Bien dices:
en dos iguales passiones,
venza la ira.
Leop. Tù, amigo, no dèsampares,
en tanto que yo la vengo,
si à piedad te persuades,
à esta infeliz. Dem. Por aì
presto podeis alcanzarle.
Alex. Aunque el centro te sepulte::
Leop. Aunque te transforme el ayre::
Marc. Y aunque el mar te esconda::
Los tres. Presto
vengarè en tì mis pesares.
Vanse los tres.
Dem. Aora importa que Filipo
buel-

buelva, porque no le hallen
hasta que mate à Isidoro,
para que tambien se engañe
con la muerte de Teodora,
pues puedo hacer que le alcance
mi voz: Filipo, Filipo.
Sale Filipo. Què quieres?
Dem. Decir, que erraste
el camino que te dixe,
y que causò que le errasses
la muerte de essa infelice
hermosura. *Filip.* Duro examen
de mi valor (ay de mi!)
Teodora, tu de tu sangre
manchado el rostro divino?
tu bello sol con celages
pàlidos? obscuro el dia,
con que à la Aurora alumbraste?
Bien con tu muerte de mì
se vengò tu aleve padre,
pues me ha muerto en tì.
Dem. Filipo,
à un error te persuades.
Filip. Pues quien fuè el fiero homicida?
Dem. Nuevos rencores le abrasen. *ap.*
De Isidoro es la traycion.
Filip. Guiame donde le halle,
pues no se podrà esconder
de tì, porque no dilate
tantas venganzas. *Dem.* Si harè.
Filip. Beberè su aleve sangre,
y en su corazon aleve,
càn rabioso, harè que apaguen
mi hydropica sed las iras
de mis dolores amantes.
Dem. Si muere Isidoro, entrambos
me dareis victoria facil;
y si à este Negro horroroso
los que le esperan matàren
antes, Teodora despues
se rendirà à mis combates.
Tapan à Teodora.
Sale Isidor. Señor, yà Teodora atenta
lava la culpa aparente
con el llanto penitente,
que derrama, y que frequenta:
facil fue su conversion
à Vos, assi facil fuera
la de esta indomita fiera,
que hace el pecado blason;
mas què no es facil, mi Dios,
à vuestso immenso poder?
quien se podrà defender
de lo que mandàreis Vos?
Con imperio soberano
abrasad su corazon,
encended aquel carbon,
oyga su oido inhumano
vuestra voz, porque se assombre
de vuestro eterno poder,
que todo esto ha menester
la rebeldìa del hombre:
este llanto que derramo
recibid, mi Dios, à cuenta
de tanta culpa violenta,
yo, Señor, por èl os llamo.
Sale Grag. Padre, para acabar oy
mi tarèa, no me falta
mas de quatro, ò cinco azotes,
yo los juntarè mañana
con los otros, que aora tengo,
si me dà licencia, gana
de merendar. *Isidor.* Es possible,
que siempre de comer habla!
Grag. Solo quando como, Padre,
no acostumbro à hablar palabra.
Isidor. Y Teodora? *Grag.* Allì la dexo
sobre una peña sentada,
hartandose de llorar.
Isidor. Debe de venir cansada:
vaya, y diga que se anìme,
y que yà poco nos falta
para llegar al Desierto.
Grag. Pues viene à ser Ermitraña?
pero otras Anacoretas
ay tambien en la Tebayda.
Y Rufinilla? *Isidor.* Esso à mi
me pregunta? *Grag.* Como estaba
allì, pensè que tambien
se venìa à meter santa,
que yo, Padre mio, no
lo digo por cosa mala.
Isidor. Vaya, y no la dexe sola.
Grag. Voy, Padre mio: Deo gracias.
Dent. Lidor. Pues en nuestras manos diò,
desde la punta elevada

de essa peña le arrojèmos,
à què hecho pedazos caiga
en esse valle.

Dentro Filip. Ha traydores!

Isidor. Què es esto?

Dentro 2. El fiero Monarca
pague assi su tyranìa.

Dent. Filip. Estrangero aora me faltas?

Dem. No puedo valerte, que ay
poder, que de ti me aparta.

Dent. Filip. Aleves vassallos viles.

Todos. Assi la sobervia acaba
de tu tyrana Corona.

Baxa despeñado Filipo, atadas las manos, y le recibe en sus brazos Isidoro.

Filip. Todo el Infierno me valga.

Isidor. No te valga sino es Dios,
y su piedad soberana,
hombre infelice: mas sin duda
es muerto. *Filip.* Para que el alma
no salga hasta que me vengue,
anudarè la garganta.
Mas què miro!

Isidor. Mas què veo!
Moyses? *Levantase Filipo.*

Filip. No soy sino rabia,
furia soy, infierno soy.

Isidor. Què bien, ingrato, le pagas
à Dios la misericordia,
con que su piedad te guarda!
pues quando hecho mil pedazos
imaginè que baxabas,
amorosamente cuida
Dios de tu vida, y agravias
sus finezas amorosas
con blasfemias temerarias?

Filip. Pues tu, traydor, me predicas?
tu, hypocrita? que si atadas
no tuviera aora las manos,
diera à Teodora venganza,
haciendote mas pedazos,
que flores el campo esmaltan,
mas que esconde el Cielo Estrellas,
y que arenas el mar guarda.

Isidor. Moyses, mira lo que dices,
corrige tu destemplanza.

Filip. No diste à Teodora muerte?

Isidor. Què ceguedad tan estraña!

Filip. Que desatarme no pueda!

Isidor. Si esso pretendes, aguarda,
que yo te desatarè.

Filip. Quien te dà essa confianza?

Isidor. Dios, que mira por los dos:
Yà las manos desatadas
tienes. *Filip.* Aora verè
como Dios de mì te guarda.

Baxa un Angel de rapido.

Angel. Desta suerte, hasta que
prodigio à buscarle vayas,
guiado de Dios. *Filip.* Los ojos
ciegan à la luz estraña
de este resplandor: espera,
no de prodigios te valgas,
que nada ha de defenderte.

Dentro Gragea.

Grag. Lleguèmos aprissa, hermana,
que dà voces Isidoro.

Buela el Angel con Isidoro, y salen Teodora, y Gragea.

Teod. Varon Santo.

Grag. Quien le agravia,
Padre mio?
mas ay! *Filip.* Sueño?

Teod. El favor de Dios me valga.

Dentro Isidoro.

Isidor. Fia en Dios, y nada temas.

Grag. Quien aora se escapàra!

Filip. Vèn acà tu. *Grag.* Para què?

Filip. Para saber lo que estraña
mi vista: vive Teodora?

Grag. Y bebe. *Fil.* Eres sombra vana,
ò luz verdadera? espera,
que examen del tacto haga.

Teod. Suelta, horroroso prodigio.

Grag. Esto huele à Tarquinada.

Filip. Por què huyes?

Teod. Porque à Dios
tengo yà sacrificada
mi vida. *Fil.* Y mi amor, Teodora?

Teod. Dios tras sì mi afesto arrastra.

Filip. Pues yo detendrè tu afecto.

Grag. Echèmos por acà, hermena.

Teod. Dios mio, guardadme vos.

Dentro Isidoro.

Isidor. Yà Dios, Teodora, te guarda.

Vanse,

Vanse, y por donde se vàn se descubre una muerte.

Filip. Espera; pero què assombro!
eres forma imaginada,
triste espectaculo? eres
la horrorosa muerte, estatua
de Teodora? Pero no,
no eres sino imaginaria
forma, que impedirme quieres
la ventura de alcanzarla;
mi engañada fantasìa
te dà esse sèr, que retratas:
Teodora vive, no pudo
mentirme à un tiempo su habla,
su hermosura, su desdèn,
que esta es la seña mas clara
de que vive, pues desprecia
mis penas enamoradas:
dexame passar, assombro,
y advierte, ò tu, ò quien te manda
que me impidas, que si todo
el mundo se transformàra
en esqueletos horribles,
en horrorosas fantasmas,
su muchedumbre de sombras
como à ti despedazàra.

Desaparece la muerte, y dice el Niño dentro.

Niño. Barbaro Moysès. *Filip.* Mas quien
con tanto imperio me llama,
que me roba los oìdos
la atencion de sus palabras?
Dentro Niño. Moysès.
Filip. Todo herirme siento
desde la frente à la planta
de un temblor, que apoderado
de mi, me yela, y me abrasa:
todo me estremezco, todo
mi valor, cobarde falta,
toda es un susto la vida,
toda es una sombra el alma.

Sale de Nazareno un Niño.

Niño. Moysès. *Filip.* Nada veo, aunque
oygo, que cerca me llama
esta estraña voz, que à un tiempo
me atemoriza, y me alhaga.
Niño. Prodigio del mundo. *Filip.* Donde
estàs, ò tu, que me llamas
con mi nombre, ò con mis señas?
Niño. Cerca estoy de ti, no hagas
admiracion de no verme,
porque el que està en mi desgracia,
como tu, no me vè, oye
por auxilios mis palabras,
porque mis auxilios son
voces, que con todos hablan.
Fil. Que cobarde estoy! quien eres?
que yà que verte la cara
no merezca, conocerte
quisiera mi duda estraña.
Niño. Soy aquel Pastor amante,
que busca la oveja ingrata,
olvidando las injurias
de que le dexa, y agravia.
Filip. Y què quieres?
Niño. Que me sigas,
que se canse tu tyrana
crueldad de ofenderme, à cuyo
intento, pues que no alcanzas
à verme, por tus delitos,
te dirè la forma amarga,
con que à llevarte al rebaño
vienen mis amantes ansias:
Imaginame pisando
abrojos, pues tus ingratas
culpas son duras espinas,
que hieren mis tiernas plantas:
piensa de duros cambrones
mi Cabeza coronada,
à cuyo dolor se agravia,
para explicar que te llama:
de un tosco dogàl discurre
oprimida mi garganta,
que es con el que yo te tengo,
y es con el que tu me arrastras:
con una pesada Cruz
imagina mis espaldas,
ayudamela à llevar,
y no me serà pesada.

Arrodillase Filipo.

Filip. Cargala sobre mis hombros,

para que una vez, de tantas
como la carga te puse,
te ayude à llevar la carga.
Niño. Quieres ayudarme?
Filip. Si Señor.
Niño. Y tendràs constancia?
Filip. Tù me la daràs.
Niño. Si harè.
Filip. Saber el modo me falta
de seguirte, pues no veo
por donde vàs.
Niño. La Tebayda,
y en ella Isidoro, Negro,
te han de conseguir la gracia
de que me veas: mis voces
sigue, porque mis pisadas
sigas despues, yo serè
tu guia. *Filip.* Fineza tanta
le debe un Barbaro à Dios!
Dentro Niño. Moyses.
Filip. Yà desengañada
mi vida, amante Jesus,
và siguiendo tus palabras.

JORNADA TERCERA.

Sale Filipo.

Fil. Guiado hasta aqui de aquel
dulce soberano acento,
que me arrastrò poderoso,
ò me reprimiò alhagueño,
lleguê sin mi al intrincado
bruto laberinto, espeso
corazon de esta montaña,
donde le perdì; y bolviendo
al camino que he traìdo
los ojos, le veo lleno
de hermosas flores, de dulces
frutos, claros arroyuelos,
ancho, y deleytoso, quando
miro el que voi prosiguiendo
de torcidos pedernales
embarazado, y estrecho,
todo sembrado de espinas,
àrido, agostado, y seco;
pero què necia es mi duda,
si à mi estrañeza le acuerdo,
que es Dios el que me encamina
à que enmiende mis defectos!
y puesto enmedio de aquel,
y este camino, no veo,
viendo uno dificultoso,
y otro facil, que el que dexo
es el camino del mundo,
y el que sigo es el del Cielo?
O tu, voz, que hasta aqui norte
fuiste de mis passos:::
Dentro Niño. Negro
Prodigioso, esse camino
dificil has de ir siguiendo,
que al fin de èl està tu dicha.
Filip. Pisarè abrojos severos
por hacer lo que me mandas,
que es en mi tanto tu imperio,
que no me hallarà cobarde
ninguno de tus preceptos.
Dentro Niño. Llama à Isidoro:::
Filip. Si harè.
Niño. Que en èl està tu remedio.
Filip. Isidoro.

Vase, y sale el Demonio.

Dem. Ha, pese à mi!
que si no estorvo este riesgo,
và à ser de Dios este assombro,
y tantas fatigas pierdo.
No basta, que me burlasse
Teodora? Señor, què es esto?
si todo es misericordia,
la justicia què se ha hecho?
Pero còmo yo desmayo?
yo me rindo? yo flaquèo?
No es este el que por hacer
mencion del Bautismo fiero,
yà que no pudo el caracter,
borrò el nombre que le dieron?
No es entre los humanos
prodigios el mas sobervio?
el mas torpe? el mas lascivo?
Pues por què engañado pienso,
que aunque Dios (rabio de embidia)
le llama, siga su acento?

Aqui, ardides, que me abraso,
aqui, astucias, que me anego,
Ministros escandalosos,
apadrinad mis intentos,
dadme esta victoria, y todas
las demàs por esta dexo.

Sale por donde entrò Filipo.

Filip. Isidoro. *Dem.* A quien llamabas?
Filip. A Isidoro. *Dem.* Y à què efecto?
pero no hago en preguntarlo bien,
quando claro estoy viendo,
que serà para matarle:
que aunque de Teodora el bello
sol vive (de que la ha visto,
assi el peligro remedio)
y solo fue un parasismo
el que robò sus reflexos,
en la intencion de Isidoro
yà muriò; y fuera muy cierto,
que si no huviera cuidado
mi ciencia de su remedio,
la huvieras perdido tu,
y èl conseguido su intento:
viva es tu Teodora. *Filip.* Yà
que vive Teodora veo.
Dem. Y amante. *Filip.* Essa es falsedad;
aunque no es tal, si me acuerdo
de que me dixo, que Dios
arrastraba sus afectos.
Dem. Ay de mi infeliz! si quieres
vèr que fue recato, presto
veràs, que lo que te dixo
desmiente.
Filip. El como no entiendo.
Dem. Pues porque lo entiendas, sabe,
que obligada de mi ruego,
que aunque tu me pagas mal,
yo te sirvo como debo,
viene en seguimiento tuyo,
y te alcanzarà muy presto,
de mi informada, que supe,
que encaminado al desierto
un engaño te traìa.
Filip. Ni te escucho, ni te creo.
Dem. Valgame yo mismo. *Filip.* Pues
engaño llamas al eco
de Dios? *Dem.* Y satisfaràte
si la vès? *Filip.* Si hiciera; pero
como à Teodora, que en Dios,
por lo que ella dixo, creo,
tengo de vèr en mi busca?
Dem. De esta manera: Ea, infierno,
buelva su forma fingida
à darme este vencimiento.
Dentro Teod. Filipo.
Dem. Ella es quien te llama.
Filip. Conozco su voz, y temo
que la finjas. *Dem.* Pues tus ojos
hagan el examen cierto.

Aparecese Teodora vestida de gala en apariencia de tal disposicion, que immediatamente se encubra; y por la otra parte salga vestida de Ermitaña, y hundese el Demonio.

Filip. Jesus, valedme! Teodora?
Teod. Quien me nombra?
Filip. Mas què veo!
Dem. Huyo de este assombro.
Fil. Yà te he conocido, Estrangero,
aunque tarde, pues al nombre
de Jesus fuiste humo, y viento.
Dime, penitente assombro,
pues que por el nombre mesmo
de Teodora respondiste,
si eres Teodora?
Teod. Al Supremo
amante Jesus pregunta
quien soy, que yo no me acuerdo
de mi, y à Dios dedicada,
lo que soy à Dios le debo;
pero su misericordia
es tan suma, tan immenso
su poder, que me ha mandado
advertirte, que Estrangero
es tu mayor enemigo:
guardate dèl, pues te ha puesto
Dios donde puedas guardarte;
y no estrañes de mi acento,
que estos avisos publìque
deberle à Dios, que es mui cierto,

que sus mas altos prodigios
revela à los mas pequeños.
Penitencia, penitencia,
Moysès. *Filip.* De pasmo no aliento!
Còmo podrè yo seguir
tus huellas? que el grave
peso de mis delitos me aparta
la resolucion, que emprendo.

Teod. Que llamado estàs de Dios
se vè, en que tiene suspenso
el torpe amor que tuviste:
sigue esse camino estrecho,
y hallaràs à pocos passos
murada de verdes fresnos
una mal formada cueba,
en cuyo obscuro bostezo
el Santo Isidoro habita,
Ministro à quien en el Yermo
como Abad, y como Padre
los demàs obedecemos:
buscale, y con èl consulta
tu intencion, que en su consejo
hallaràn tus confusiones
claridad, y alivio à un tiempo.

Filip. Lo que me dices harè,
y despues, para el exemplo
de mi enmienda en mis errores,
à verte bolverè, puesto,
que lo que me manda Dios,
y tu dices, es lo mesmo.

Teod. No hagas tal, que el torpe estilo
de aquel tu passado afecto,
si no defiendes los ojos
con dissimulado riesgo,
serà mañoso enemigo,
que te labre estrago nuevo.

Filip. Pues mandas que no te busque,
verète sin tì, pues puedo,
guardando para reliquia,
Teodora, el retrato bello,
que fue norte de mi amor:
sirva, pues sirviò de objeto
à mi culpa tu retrato,
à mi devocion de exemplo:
mejor lugar le darà,
quando tu mudanza veo,
que el templo de mi malicia,
de mi desengaño el templo.

Teod. En nada el discurso ocupes;
y si buscas el acierto,
la memoria de la muerte
despierte tu entendimiento:
considerame, Moysès,
como aquel triste esqueleto,
que me defendiò de ti,
presume de ti lo mesmo:
mira que la vida es flor,
cuyo purpureo trofeo
à la brevedad de un soplo
reduce todo su imperio,
y que los dos tenèmos
larga cuenta q. dàr de largo tiempo. *vase*

Filip. O verdad nunca creìda!
ò aviso el mas verdadero!
soplo es la vida, humo, y nada;
y es lo mas que posseemos:
què seràn las vanidades,
las Coronas, y los Cetros?
si ay algo menos que nada,
vendràn à ser esse menos.
Nacì prodigio, y crecì
prodigio, siendo mi esfuerzo
mal ocupado blason
de mis humanos trofeos.
Governè Huestes, regì
Esquadrones, y sobervio
fuì Rey; pero yà no soy
mas, que un humano escarmiento:
En el espejo del mundo,
que es el engaño, vì llenos
de blasones mis aplausos,
de pompas mis devanèos.
Llamòme Dios à que viesse
lo que soy, siendo el espejo
de su voz mi desengaño,
y soy un misero Negro.

Dentro Teod. Penitencia.

Filip. Yà, Teodora,
me dispongo à tu consejo:
à Isidoro irè à buscar.

El Demonio atravesando el theatro sobre una Aguila, y ruìdo dentro de tempestad.

Dem. No haràs, porque yo primero
te

te embarazarè el camino,
turbando los elementos:
ciegue à una sombra otra sombra,
porque no logre su intento
el Cielo; pues si à Isidoro
hallas, el cansancio pierdo,
que tu perdicion me cuesta.
Ea, ayrados comuneros
del Abysmo, contra el dia
formad batallones negros.

Filip. Ay de mi! toda la tierra
se obscurece, y todo el Cielo
se viste de un caos confuso:
todo es pasmo, assombro, y miedo:
el poder de Dios me valga!

Dem. No podrà, porque mi esfuerzo
ha de estorvar sus clemencias.

Un Angel en el ayre con una espada de fuego, de suerte que se oponga al Demonio.

Angel. Detente, Dragon sobervio,
y el camino no embaraces
de esse arrepentido Negro:
Dios, que à Isidoro le guia,
me manda estorvar tu intento.

Dem. Suspende, tèn la amenaza,
que yà baxo, de ti huyendo,
à que el Abysmo me esconda.

Angel. Y yo à Dios dichoso buelvo.

Sube el Angel, y baxa el Demonio.

Filip. Yà la luz se serenò,
y yà el impensado riesgo,
que puso temor al dia,
se desvaneciò en el viento.

Dent. Isidor. Yà llegò el dia, y no puede
faltar vuestro ofrecimiento:
guiad la oveja perdida
al rebaño, Pastor bueno.

Filip. Esta es la voz de Isidoro,
que quando por el acento
lo ignoràra, conociera
que era suya por el ruego:
de esta obscura boca sale,
y no sè como me atrevo
à ponerme en su presencia,
quando ofendido le vèo;
pero deme confianza
Dios, à quien ingrato ofendo,
y su piedad me tolera
clemente, mas no es lo mesmo
Dios, que el hombre, porque Dios,
como sabe los secretos
humanos, conoce quando
le habla el arrepentimiento,
y el hombre que los ignora,
no està obligado à creerlo:
què harè yo? pero si Dios
me ha guiado, por què temo?
No sujetò mi ossadia
Dios, y no me viò su acento
temblarle como à Leon,
sonando como Cordero?
Pues quien la dificultad
venciò de darme à mi miedo,
todas las puede vencer,
y assi llamarle resuelvo,
que me siento fatigado
de mis delitos, y tengo
larga cuenta que dàr de largo tiempo.
O tu, Varon prodigioso,
dichoso huesped del centro
de essa inhabitable gruta.

Sale Isidor. Quien me llama?

Filip. Un humilde Negro,
à quien manda Dios que acojas.

Isidor. No eres tu Moysès?

Filip. El mismo soy,
mi color te lo dirà,
que yà otra seña no tengo
de lo que fuì, y esta guardo
para que sea desprecio
de los hombres, y los brutos,
que aunque borrarla no puedo,
à poder, no la borràra;
pues quando me diferencio
tanto en las culpas de todos,
à mi color lè agradezco,
que me señale, porque
nadie ignore mis defectos.

Isidor. Gracias à Vos, Señor mio,

que

que llegò el dia en efecto:
tu eres aquel hombre malo?
Filip Yo soy el que intentò fiero
matarte, el rigor fue mio,
pero el impulso fue ageno.
Isidor. Yo mi ofensa te perdono.
Filip. Yo fuì el escandalo, el riesgo
de Menfis, y en altos montes,
perdiendo à Dios el respeto,
obstinado en mis delitos,
fuì susto del passagero,
siendo pasmo, siendo assombro
de robos, y de adulterios.
No ha avido crueldad ninguna,
venganza, horror, ni despecho,
hurto, agravio, tyrania,
muerte, insulto, sacrilegio,
que yo no aya cometido
barbaramente violento.
Isidor. Por què, si tu vida sè,
me la cuentas? *Fil.* Porque quiero
que me oygas arrepentido,
lo que cometì resuelto.
Isidor. Tu llanto, mas que tu labio,
sirve à mis ojos de acento,
que tu contricion explica:
O què de embidia te tengo!
mucho cuidado me cuestas,
mas yà, hijo, te confiesso,
que me has pagado: bendito
seais, ò Señor Eterno!
Dime lo que eres mas.
Filip. Es, Padre, lo que pretendo,
à tus plantas arrojado,
humilde, rendido, y tierno,
fervoroso, arrepentido,
y en mis lagrymas deshecho,
que en esta soledad santa
me admitas por compañero,
sea el que fuere, y tu esclavo,
dandome en un risco de estos
corta celda, ò sepultura,
donde en misero lamento
gima al compàs de mi llanto
el largo afàn de mis yerros.
Isidor. Vès, Moysès, como es ser mas
que Rey el hacer desprecio
de la vanidad del siglo?
y vès como ordena el Cielo,
que llegues al mas, que yo
te declarè? *Filip.* Yà lo vèo.
Isidor. Y tambien yo enternecido
lo he visto: los dos llorèmos,
tu, porque el tiempo perdiste,
yo, porque no le aprovecho.
Filip. Si esso dices tu, què harà
quien siempre ha vivido ciego?
Isidor. El Habito te darè,
y la Regla que professo.
Dent. Alex. Soldados, cercad el monte,
y muera el tyrano fiero,
que es escandalo de Egypto.
1. Al valle. 2. Al monte.
Isidor. Què es esto?
què ruido es este?
Filip. Que à mi me vienen siguiendo.
Isidor. Pues dime, tu temes?
Filip. Y que me alcancen rezelo,
por lo que à Dios he ofendido.
Isidor. O grande! ò poder immenso!
yà por Vos es mansa oveja,
quien fue sin Vos tigre fiero.
Filip. Mis delitos me acobardan.
Isidor. Entrambos nos ocultèmos
en mi cueba. *Filip.* Yà te sigo,
temeroso de mi mesmo. *vanse.*

Salen marchando Leopoldo, Alexandro, Marcela, Rufina, y Soldados.

Leop. En vano de estos montes
fatigamos los pardos orizontes,
tanto tiempo gastando
en buscar à este aleve.
Lidor. Es cierto, quando

de-

debiera creer, que despeñado al valle
los que vès le arrojamos
desde el risco, señor, que te enseñamos,
que imaginar hallarle es desacierto,
porque solo podràs hallarle muerto.
Marc. Que tal crueldad usasse con Teodora!
Rufin. Yo la dexè, señora,
con Isidoro, como te he contado,
despues acà no sè lo que ha passado.

Sale el Demonio.

Dem. El esfuerzo postrero
hacer con estos de mi astucia quiero,
veamos, pues, (yà estoy desesperado)
si aprovecha el ardid, que he imaginado:
oygan su voz fingida,
y persuadidos à que tiene vida,
denle ayrados la muerte,
vengando mis desayres de esta suerte.
Alex. Què hemos de hacer, Leopoldo, si yà es cierto,
que este traydor ha muerto?
Leop. Què hemos de hacer? vengar la desventura
de Teodora, llorando su hermosura.
Dentro Filip. En mi podeis vengarla, si atrevidos
me buscais en el monte divididos,
ò juntos, ò esperadme, que en el llano
vereis que sale vuestro intento vano.
Leop. No es la voz de Filipo la que escucho?
Alex. Con la estrañeza, y el assombro lucho;
pero yo harè::: *Leop.* Detente,
y assegurarle nuestro enojo intente:
engaño fue su muerte, segun veo.
Lidor. Oygo su voz, señor, y no la creo.
Leop. Pues mi dolor la crea:
Alexandro, el valor que en tì se emplea
ha de vèr mi dolor, venga à Teodora;
y pues yà nuestra pena se mejora
con tener, al perderla, y al llorarla,
en quien poder vengarla,
quedate tu en el llano,
mientras yo subo al monte, porque en vano
de los dos el traydor librarse intente,
sigame la mitad de nuestra gente,
y quedese contigo
la otra mitad, no errèmos el castigo
de este traydor, cuya tragedia clama
nuestro Rey, nuestra pena, y nuestra fama.
Vanse

Vanse Leopoldo, Lidoro, y otros, y sale Gragea.

Grag. Jesus, y què tentacion!
mugeres aqui? mal ayan.
Rufin. Hermano Gragea, cuenta.
Alex. No es Gragea?
Grag. Cosa es clara,
Gragea soy, no le vès?
Marc. Tu no seguiste à mi hermana
quando la robò Filipo?
Grag. Pues essa fue mi desgracia:
No he de consentir. *Alex.* Y dime,
es cierto que entre estas altas
peñas se oculta Filipo?
Grag. Yo no le he visto la cara
muchissimo tiempo ha,
y assi no sè donde anda:
à Teodora sì que he visto.
Marc. Què dices?
Grac. De què se espanta?
Alex. Que viste à Teodora? *Grag.* Pues.
Rufin. Hombre, quando?
Grag. Esta mañana.
Alex. Pues no la matò Filipo?
Grag. Antes pienso que matàra
à las niñas de sus ojos:
ella no solo està sana,
sino buena, y vese bien,
en que por los campos anda
predicando penitencia,
y de verme à mi es tan santa,
que yà imitarme pretende;
pero tal fue la enseñanza
que hice en ella: yà se arroba,
y avrà dos, ò tres semanas,
que à hacer milagros la he puesto,
y los hace con tal maña,
que ayer convirtiò de un golpe
un melon en calabaza.
Rufin. Tu milagros? embustero.
Grag. Quieres que te haga la cara
de trigueña, blanca, y rubia,
y que te haga nacer barbas?
Marc. A mi padre le llevèmos
esta nueva. *Alex.* Me embaraza
la orden que me dexò.
Dent. Leop. Alexandro, mis pisadas
sigue con toda tu gente,
y no quede tronco, ò rama,
que no examinemos todos.
Marc. Ea, Alexandro, què aguardas?
Alex. Aora sì que irè, sepa
la dicha, que duda el alma. *vase.*
Rufin. Tu mira lo que has de hacer,
porque si el viejo te halla,
no han de valerte embelecos,
que te la tiene jurada.
Grag. Pues por què à mi?
Rufin. Porque fuiste
instrumento en la desgracia
de Teodora, y instrumento
en su deshonor. *vase.*
Grag. Aguarda:
instrumento, Rufinilla?
esso es llamarme en substancia
alcahuete, y miente el mundo.
Dentro 1. Al valle.
2. A la cumbre.
Otros. Ataja.
Grag. Este es el maldito viejo:
por entrambas partes marchan
àzia este sitio, què harè?
Aqui un arrobo me valga
para escapar del peligro.

Sale Leopoldo, y Soldados.

Leop. Examinad la montaña,
que no he de dexar el monte
hasta lograr mi venganza.
1. Aqui està un santo varon,
que informarnos puede.
Leop. Aguarda,
no le inquietes, que està puesto
en oracion: virtud rara!
1. Camaradas, serà este
el Santo que el mundo aclama?
Grag. No soy Santo, pero soy
quien de bonissima gana
te rompiera la cabeza.
Leop. Sobre el ayre se levanta
como arrobado. *Grag.* Pluguiera
al Cielo, que me arrobàra,
mas oy no he bebido gota.

Leop.

Leop. Què vida tan sossegada!
2. Què estarà pidiendo al Cielo?
Grag. Que os dè à todos cataratas,
porque no me conozcais:
yà los brazos se me cansan.
1. Con las manos toma el Cielo.
Grag. Ser golondrina tomàra,
para volar treinta leguas.
1. Yo he de vèr en què esto pàra:
èl nos ha visto. 2. Es cierto.
Grag. Assi veas tu, y tu alma:
He de fingir otro poco,
por vèr si se vàn: yà escampa:
no sè si pida quartèl:
Jesus, què malditas caras!
1. Yo determino picarle
con la punta desta daga,
para vèr si este hombre buelve.
Grag. Ay, què infernales entrañas
de hombre! què te importa à ti,
que me buelva, ò que me vaya?
1. Yo voy llegando. *Grag.* Què intentas,
maldito sayon? mal aya
el padre que te engendrò: *Picale.*
que me has passado una nalga.
2. Señor, este es embustero.
Grag. No sino Santo. *Leop.* Basta.
Grag. Vive Christo, que soy Santo.
1. Còmo bolviò à la picada?
Grag. Porque soy blando de cutis,
y era el punzon mas de marca.
1. Señor, este es un ladron.
Grag. Hermanito, con quien habla?
Leop. Este es Gragea. *Grag.* Pues yo
digo, que soy mermelada?
Caesele la bota.
1. La bota se le ha caido.
2. Miren si es su virtud falsa.
1. Esta traias contigo?
Grag. Jesus, què ilusion tan vana!
à algun Angel se caeria
de los que conmigo estaban.
1. Este es espia secreta
de Filipo. *Grag.* Ay, què malvada
lengua de hombre! *Leop.* Pues prendedle,
porque de un potro à la instancia,
declare donde se oculta
el tyrano que me agravia:
date à prision. *vase.*
Grag. Què es prision?
Llegad, gente excomulgada,
à prender al Ermitaño.

Embistenle, y èl se defiende.

1. Que todo esto es patarata.
2. Vive Dios, que se defiende.
Grag. Este Rosario es mi espada,
y estos pies son mi coleto.
1. Llegad, que à coces me mata.
Grag. Amigo, à los que me pican
doy las bazas en patadas.
2. Por la espalda le he cogido.
1. Venga el ladron. *Grag.* Que me arrastrã,
Padre Isidoro.
Sale Isidoro. Què es esto?
1. Respeto infunde sus canas. *ap.*
Este hombre llevamos preso,
que assi Leopoldo lo manda,
porque diga de Filipo.
Isidor. Yà yo sè la justa causa
con que su noble designio
le conduce à estas montañas:
busca en ellas aquel Negro
para tomar dèl venganza
por el robo de Teodora,
despues que al Soldàn las Plazas
le ha buelto con su valor,
que el Negro tyranizaba.
1. A essas causas acrecienta
la de que el traydor Monarca
le diò la muerte à Teodora.
Isidor. En esso, amigo, se engaña,
y assi le podeis decir,
que dexais en confianza
de mi palabra à Gragea,
y que se vèa mañana
conmigo en esta espelunca
que veis, que es mi rudo alcazar:
decid que yo le pondrè,
porque logre su esperanza,
con Teodora, y con Filipo,
y que le dà esta palabra
Isidoro. 1. Aviendo oido

tu nombre, que el mundo ensalza,
conformes te obedecemos:
vamos. *Isidor.* Con vosotros vaya
el Cielo. *Grag.* Amigos, à Dios. *vanse.*
Isidor. El Hermano sin tardanza
vaya à pedir la limosna.
Grag. Benedicite, Deo gracias.

Vanse, y sale el Demonio arrojando à Filipo.

Dem. Besa, esclavo vil, el suelo. *Arrojale.*
Filip. Vil soy como hombre, y esclavo
de Dios, de serlo me alabo.
Dem. Aun hablas? *Fil.* Valgame el Cielo!
Dem. Al Cielo llamas?
Filip. Si, bruto. *De rodillas.*
Dem. Por què le invocas, si ayrado
contra ti me ha permitido,
por sus ocultos arcànos,
que te ultrage, y te castigue?
Buelve otra vez arrojado
al suelo, y mis plantas besa.
Filip. No à ti, lucero eclipsado,
sino à Dios obedeciendo,
pondrè en la tierra mis labios,
y aun mas quisiera abatirme
de lo que aora me abato,
que si soy polvo, y la tierra
es mi mas propio retrato,
reduciendome à mi centro,
en nada mi ser ultrajo,
pues abrazando la tierra,
à mi mesma forma abrazo.
Dem. Mira què dueño escogiste,
pues quando yo con aplausos,
pompas, triunfos, y laureles
intentè ganar tu agrado,
èl contigo riguroso
usa de castigos tantos:
para què la amistad quieres
de quien te niega su amparo,
y te entrega à mis rigores?
mira que estàs condenado,
blasfema dèl. *Filip.* Esso no,
engañaso aspid tyrano,
lo que à mi me toca es solo
sentir mis culpas llorando,
conocer que barro soy,
y que èl es Dios Soberano,
que soy de su mano hechura,
que siendo èl Dios, y yo barro,
èl sabrà lo que ha de hacer
de la hechura de su mano.
Dem. Blason es de su justicia
castigar al que es tan malo.
Filip. Tambien perdonò piadoso
las culpas del Publicano.
Dem. Ha perro! assi me respondes?
eres de bronce, ù de marmol?
còmo el ultrage no sientes
de mi rigor? *Filip.* He notado,
que yo no soy el primero
à quien tu por el mandato
de Dios castigas. *Dem.* Tu quieres
compararte à Job? *Filip.* No hallo,
que el poder de Dios immenso
en nada sea limitado,
quanto quiere, puede siempre,
su misericordia aguardo.
Dem. Ea, infernales Ministros,
pues en Dios confia tanto,
veamos como tolera
la imitacion de sus passos:
arrastradle por la selva,
tiña con su sangre el campo,
coronadle de cambrones,
y à essa cumbre desde el llano
sea su exercicio siempre
llevar un leño pesado.
Filip. Aunque mi vida se acaba,
mi espiritu confiado
se dispone à mis rigores:
inventa contra mi quanto
todo el rencor que me tienes
te persuadiere irritado.
Dem. Quitadle de mi presencia.
Filip. Moyses, por Dios padezcamos,
vengan ultrages, Señor,
que alegre por vos los passo. *vas.*
Dem. Ha, Señor, què amor es este
que teneis à un vil gusano?
mas yo apurarè su aliento.
Sale Isidoro. Espera, sobervio vano,
que yà las ultimas señas

de

de su vida và dexando
à tu rigor, què le quieres?
còmo excedes del mandato
de Dios? *Dem.* Dexame (ay de mi!)
pues quantas ofensas le hago,
quantos castigos le invento,
tantas coronas le añado. *vase.*
Isidor. Esso sì, tu propia embidia
sea, infelice, tu estrago.
Dentro Leop. Amigos, seguid la fiera.
Isidor. Pero què voz : : :

Sale Teodora con el cabello suelto.

Teodor. Tropezando
en mi limitado aliento,
pues me dà tan poco amparo,
que apenas las plantas muevo,
vengo huyendo, Padre amado,
desta gente que me sigue.
Isidor. No temas, que yo te guardo.

Salen Leopoldo, y Soldados.

Leop. Aqui se ocultò la fiera.
Isidor. A buen tiempo aveis llegado,
porque mi palabra os cumpla.
Leop. Para esso os vengo buscando,
aunque esse assombro seguia;
Tendrà Teodora el rostro cubierto con el cabello.
pero es cierto que he estrañado,
que à Teodora me entregueis,
quando mi dolor tyrano
muerta la viò. *Isidor.* No lloreis,
que fue apariencia, y engaño
del enemigo comun
su muerte : el vivo retrato
de Magdalena mirad. *De rodillas.*
Teod. Padre, y señor, si mi llanto
lavando tus pies, no es digno
de que escuches mis descargos,
presto te darà mi vida
venganza de tus agravios.
Leop. Teodora; pero por mi
mis ojos te estàn hablando,
yà sè que no tienes culpa,
mas sè que soy desdichado
donde el aleve traydor
està, que causò mis daños?
guiadme, Padre Isidoro,
à que vengue mis agravios
en un monstruo riguroso,
que honra, y vida me ha robado.
Isidor. Tambien ha robado el Cielo.
Leop. Sigue, hija mis passos.
Teod. Perdona por Dios. *Isidor.* Si harà:
seguidme. *vanse.*
Leop. Teodora, vamos.
Teod. Id sin mi, Padre, que el Cielo
me llama à mejor descanso.

Vanse, y sale Filipo con una Cruz al hombro coronado de espinas.

Filip. Yà, Señor, obedeciendo
los secretos soberanos,
mi frente ciño de espinas,
mis hombros deste pesado
madero, y yà subo al monte,
aunque de aliento tan falto,
donde para triunfo vuestro
el espiritu he de daros,
pero mi esfuerzo flaquèa
al leve peso que traygo:
Ay dulce Jesus! si un tronco
me bruma la espalda tanto,
en vuestros hombros què harà
el peso de mis pecados?
Arrodillase, y salen dos Angeles.
Ang. 1. Aqui tienes quien te ayude.
2. Los dos te irèmos guiando.
Filip. O Angelica compañia!
Celestiales Cortesanos,
yà con vuestro amparo siento
que es leve el yugo pesado:
no merezco yo este alivio.

Ha de aver una forma de peñasco, adonde subirà Filipo, ayudado de los Angeles, y donde, aviendo fixado la Cruz, tendrà los brazos ajustandose à ella, y la Cruz subirà alguna distancia desde el peñasco.

Ang. 1. Fixa en aqueste peñasco
esta Insignia vencedora,

y pues se ha llegado el plazo
de tu muerte, en ella triunfa
del mundo, y de sus engaños.
Filip. O Soberano Madero!
Trono de Dios, dulces Clavos,
Harpa de David, adonde
se entona el mas feliz canto:
admitid à un Negro humilde,
que en vuestros gloriosos brazos,
el aliento, que le diò
buelve à Dios.
Music. à 4. Te Deum laudamus, &c.
Sale toda la Compañia.
Isidor. No ois celestiales voces?
Leop. Yà las oygo, y elevado
en una Cruz miro à un hombre,
y que es Filipo reparo:
valgame el Cielo! *Isidor.* Pues oye,
Leopoldo, en estotro lado
otra divina harmonia.
En el otro lado Teodora en una elevacion, de rodillas.
Leop. Què miro!
Music. à 4. Te Deum laudamus, &c.
Leop. Hija, Teodora.
Alex. Què veo! *Marc.* Teodora?
él sacudeme el llanto.
Perdona, Padre, à Moysès,
que si causò tus agravios,
fuè ocasion de mis venturas.
Leop. Yo le perdono.
Grag. Ay, que es Santo
el Negro!
Isidor. Yà yo he cumplido
la palabra que os he dado.
Cubrense las apariencias con una cortina, y repitiendo la Musica, se acaba la Comedia.
Alex. Y yo viendo este prodigio;
doy à Marcela la mano.
Isidor. El Cielo os haga felices.
Marc. Llega, Alexandro, à mis brazos.
Todos. Y tenga aqui fin dichoso
este prodigioso caso.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.